



PICADA DE LAS BOCHAS, EN EL RIO TACUARI, LUGAR EN EL QUE DENTRO DE POCO SE INICIARAN LAS OBRAS PARA CONSTRUIR UN PUENTE QUE HABRA DE UNIR EN FORMA ESTABLE LA CAPITAL CON LA CIUDAD DE MELO, EVITANDOSE ESCENAS Y DIFICULTADES PARA EL TRANSITO COMO EL QUE DENOTA ESTA FOTOGRAFIA.

R. J. CARUJO
FOTO

MEDALLAS DE LA JURA DE LA CONSTITUCION

REALIZADA la Convención de Paz de 1828, por las altas partes contratantes con la intervención de Inglaterra, y aprobada la Constitución del nuevo Estado, sólo faltaba realizar el acto solemne de su juramento.

El 26 de junio de 1830, la Asamblea General resolvía decretar la forma en que la Constitución sería jurada, y autorizaba al Gobierno para invertir seis mil pesos en los gastos.

No fué sólo en 1830 que se realizaron grandes festejos, pues los hubo también

en 1833, y fueron proyectados para 1834, pero el estado de incertidumbre por la revolución de ese año, impidió que ellos se realizaran. En los años 1831 y 1832 no hubieron festejos.

Nos dice nuestro viejo cronista don Isidoro De María: "Se distribuyeron medallas conmemorativas que nadie con más gusto y razón que los Constituyentes, guardaron como reliquia. Centenares de hojas impresas conteniendo poesías alusivas, se arrojaban como flores entre aquel mundo de espectadores ávidos de acapararlas".



1830. — ANVERSO Y REVERSO. — ENSAYO DE JOUVE. — PLATA.



18 DE JULIO DE 1830. — ANVERSO Y REVERSO. — (JOUVE).



TERCER ANIVERSARIO. — 1833. — ANVERSO. PLATA.

TERCER ANIVERSARIO. — 1833. — ANVERSO. — ORO.



ANVERSO Y REVERSO. — 4º ANIVERSARIO. — 1834. — PLATA, ORO Y ESMALTE.



CUARTO ANIVERSARIO. — 1834. — ORO Y ESMALTE.



ANVERSO Y REVERSO 4º ANIVERSARIO 1834. PLATA. — JOUVE Y THONELY.



Son ocho las medallas que recuerdan aquellos solemnes actos.

Un ensayo y dos medallas de 1830. Dos medallas de 1833. Tres medallas de 1834.

Ensayo de 1830. Anverso: El ara y en el ardiendo el fuego. Debajo del ara la palabra: Jure (Jouve), y una cadena rota. En la parte superior la leyenda Constitución del Uruguay. En la N final está mal colocada la línea transversal. Reverso: Escudo oval en dos cuarteles, abajo el cerro con el mar, del cerro emerge una pica con el gorro frigio, el sol arriba y la leyenda 18 Julio rodeado el óvalo, por una corona de laurel. Bordes perlados. Diámetro 15 ms., peso 1 gr. 45. Es de plata. Ha sido maltratada, por eso son poco legibles de frente las letras debajo del ara.

Medalla de 1830. Semejante a la anterior. El ara con la Constitución, una espada y una rama de laurel y la fecha 1830. Reverso semejante a la anterior. Diámetro 11 ms., peso 0.75. Es de plata. Hay igual en oro.

Medallas de 1833. (3er. Aniversario). Con motivos alusivos al juramento, la de plata octogonal, la de oro igual pero con haces de luz.

Medallas de 1834. (4º Aniversario). En plata, oro y esmalte azul, y en oro y esmalte azul. Semejantes el motivo central a las de 1833, pero de mayor diámetro.

Medalla de 1834, en plata. Anverso: alegoría con la libertad y el ara, debajo del ara abreviado Jure (Jouve) y Thon. (Thonely). En el reverso la leyenda Estado Oriental del Uruguay 4º Año. 18 de Julio de 1834. El anverso de esta medalla es el mismo de otra tan rara como ella conmemorativa de la presidencia del General Rivera, de octubre de 1830.

De estas medallas no existe bibliografía. Hasta hoy no han sido presentadas en conjunto ni estudiadas. Suplímole de su existencia por el N° 6101, de "La Razón", de 1899, que reproduce la de 1830 con el escudo argentino y la del 4º Año, que la pone como militar.

En el catálogo del Museo Rivadavia (1874) obra del Dr. Aurelio Prado y Rojas con el controlador de hombres tan eminentes como el general Bartolomé Mitre y el doctor Andrés Balmori, se atribuye a la medalla de 1830, el escudo argentino. Esta formaba parte de la colección de Juan Cruz Varela, formada en Montevideo. Error repetido después por Enrique Antuña en "Lecciones de Historia", Orestes Aráoz en "Civilización Uruguaya", y H. D. en "Historia Patria".

En "Rojo y Blanco" del 22 de julio de 1900, se reproducen las medallas de 1830 y 34, atribuyendo a esta última carácter militar. Vicente T. Caputi, recuerda dos de estas medallas que nos eran conocidas, en "Rememoraciones Centenarias".

En los "Apuntes Biográficos de las familias Ferreira y Artigas" por el Dr. Mariano Ferreira, está mal clasificada la medalla de plata de 1833. Algunas de estas medallas forman parte de los museos argentinos, Municipal, Fernández Blanco, Rivadavia y Mitre.

También las tuvo D. Alejandro Rosa, en su famosa colección que se dispersó en 1919, vendiéndose en \$ 35.000 oro, sin que en sus obras dejara escrita una palabra sobre ellas.

En "El Universal" de 22 de julio de 1830, leemos este interesante aviso:

Al Pueblo Oriental. — Para celebrar y perpetuar el día Grande de la Constitución del Estado, se halla de venta en la tienda y platería de D. Juan Gard, medallas de plata que recordarán para siempre la solemnidad de un día tan grande.

Con respecto a estas medallas, el señor Antonio S. Agustín nos ha permitido copiar textualmente el interesante autógrafo que tuvimos en las manos y que conserva con una de esas medallitas de 1830.

*

A Da. Mariquita Lavalleja de Aguirre. P. m.

Mariquita — te remito ocho medallitas — p^a los niños de Ant^a de oro de sobra una p^a vos y otra p^a Ant^a — tu herm^a —

*

En Ant^a Lavalleja.

En ninguna de estas medallas, intervino el Estado en su acuñación, fueron de simple iniciativa particular y comercial. Así nos lo permite asegurar la búsqueda en el Archivo Administrativo, en los legajos de los Ministerios de Guerra, Hacienda y Gobierno entre 1830 y 34.

En aquella lejana época, no faltaron tre nosotros hábiles artistas del buril. derico Guillermo Schell, contratista de nuestra frustrada primera moneda nacional de 1831; Agustín Jouve; Francisco Thonely, que nos dice en julio de 1830, que ha dos meses que está en Montevideo. L. Ninet, Julio Esnard, en la calle del Fuego, frente a la Comedia. Juan Gard, Tomás Raggio, sucesor de Esnard, y Edmundo L. Pedro Aubriot, veterano de Napoleón, después capitán de la Legión Francesa.

¿Quién de estos artistas nos dejó tan interesantes piezas? Ya dijimos en este suplemento ("El Troquel de Ituzaingo" octubre 11 de 1936), que Agustín Jouve y Francisco Thonely serían los más autorizados para hacerlas.

Jouve, joyero, platero, armero, era un artista habilitísimo; lo sabíamos contratista y autor de los cuños de nuestra hermosa moneda nacional de 1840, de los magníficos pesos del Sitio de Montevideo, de la medalla de Rivera coronado, de 1840, de la medalla de la presidencia de Rivera de 1830, de los sellos blancos, etc.

Son su obra indiscutible las medallas de la jura de 1830, lo prueba la similitud con el ensayo previo, hasta hoy ignorado, de cual damos el grabado, y que bajo el ara lleva su nombre abreviado (Jou.).

Es suya también en colaboración con Thonely, la de plata del 4º aniversario. Es seguro que las dos del 3º en oro y plata y las dos del 4º en plata y esmalte, y oro y esmalte son también obra suya. La medalla en oro y esmalte del 4º aniversario, es digna de un orfebre de su nombre. Es una joya que no ha sido su perada hasta hoy. Una medalla de oro de 1834 fué donada al Museo Histórico, a nuestra solicitud, en 1930.

Llamará la atención que no atribuyamos a Gard ser autor de las medallas de 1830, que él vendía. Ya dimos razones. Gard era platero y comerciante, pero no sabemos concretamente hasta dónde llegaba su arte.

De Jouve sí. Es posible que Gard, fuera el contratista y vendedor y Jouve el artista. Se ha atribuido a las medallas de 1830, el escudo argentino. La pequeñez de esas medallas ha sido la causa de tal confusión. Ya teníamos escudo desde marzo 16 de 1829, y era un absurdo ponerle el argentino nada menos que a la medalla de la jura de la Constitución. No olvidemos que Jouve estaba aquí, en Montevideo, que aquí se juraba la Constitución, supo seguramente que el 11 de julio de 1830, hubo de decretarse la modificación del escudo tal como lo puso en las medallas de ese año, y quiso poner algo inseparable de la ciudad: el cerro. El cerro que con el mar en su base y la pica con el gorro frigio decían república y libertad.

Desde el coloniaje, el cerro ha sido siempre representativo de nuestra ciudad, está en nuestra heráldica, en las medallas de las juras y proclamaciones de Carlos IV y Fernando VII, en el pendón real del Cabildo Montevideano, en los escudos coloniales con la corona y las banderas inglesas abatidas, y por eso fué también colocado en el actual.

Ya dijimos que a alguna de estas medallas, la del 4º aniversario de plata y esmalte, se le asignó posteriormente carácter militar.

Cuando en 1920, el Gobierno resolvió dotar a la Escuela Militar de uniforme análogo al de 1830, las autoridades militares solicitaron el asesoramiento de persona ajena a la Institución. El asesor, perfecto caballero a quien el país debe muy buenos servicios, interpretó erróneamente la medalla de 1834 que él tenía, creyendo de completa buena fe que era condecoración militar. No conoció la medalla de oro de 1834 y así aconsejó que se usara una medalla facsimilar plateada y con esmalte, para jefes y oficiales, y se creó una en cobre para la tropa que no existió en 1834. Actualmente usa tres el 1º de Infantería, plateada con esmalte para jefes, plateada para oficiales y en cobre para la tropa. Se encomendó su acuñación, a la casa Tammara, que conserva los cuños aunque no llevan su marca.

Admitiéndola como militar, debían ser: de oro para jefes, de plata para oficiales y de cobre para tropa.

Así se hizo siempre que nuestro gobierno decretó premios militares: medallas de Tacuarembó, Caseros, Yatay y Paraguay. Ni en los legajos del Archivo Administrativo correspondientes al Ministerio de la Guerra en 1834, ni en "Decretos Militares" de 1889, ni en la Inspección del Ejército, hay documento alguno que permita atribuirle carácter militar.

No la tuvo mi abuelo, Manuel Pernas, oficial de la independencia, ni ninguno de sus hermanos que conjuntamente sirvieron desde la época artiguista.

Por otra parte, la leyenda de esa medalla no alude a campañas militares, sólo a una notoria conmemoración civil, la del 4º Aniversario de la Jura Constitucional.

*

Antes de terminar quiero agradecer especialmente al Sr. Juan A. Pivel Devoto, que nos ha permitido estudiar las piezas que el Museo Histórico posee, y a los que también nos facilitaron las suyas, Sres. Antonio S. Agustín, general Alfredo Lafone Gómez, doctor Francisco Oliveres, y al erudito numismático y amigo Ricardo Grille.

Leonardo DANIELI.

HISTORIA DESCONOCIDA DEL CUADRO QUE BLANES NO PINTO

ESTA de nuevo en el Museo Histórico Nacional, devuelto a la admiración de propios y extraños el magnífico cartón de Blanes que inmortaliza en pinceladas sabias y justas — ni una de más ni una de menos — en movida y correcta composición, un aspecto de la Plaza Matriz, el día radiante de sol, 18 de julio de 1830, en que fué jurada la Primera Constitución de la República.

que contempla después de una última vuelta de torno, el vaso perfecto, ni la satisfacción con que Banús, alzándolo sobre tres dedos se deleitaba en el pueblo — hace 50 años — ante el zapato breve de cabritilla blanca recién concluido...

Con todo, sabedor de la laguna que existía en las exhaustivas investigaciones de mi

ejemplo que robustezca su civismo; esos grandes hechos necesitan ser traducidos en forma correcta a los ojos del pueblo por la acción elocuente del arte.

"Que por bien que las prácticas de vida independiente inciten al ciudadano a buscar el punto en que arranca esa independencia misma, la civilización y el patriotismo se asocian en el hecho de presentarle monumentos en que puedan leer su historia y conocer sus grandes hombres.

"Que por otra parte la gratitud pública debe demostrarse siempre ostensible por el pueblo a objeto de vigorizar su acción propia en el ejercicio de la vida nacional.

"Que es ya una necesidad de la cultura Uruguaya manifestar por el arte la representación histórica de la Honorable Constituyente en su día más grande, con las circunstancias populares que la rodearon y la sirvieron en el acto solemne para hacerla soberana a ella que a su vez declaró la soberanía de la República Oriental del Uruguay.

"Y por último: Que es competencia directa de la Asamblea decretar honores pú-

blanes que ensambliaba a maravilla el artista y el negociante, era lo que ahora diríamos "especial" para esta clase de asuntos y en prueba de ello bastaría historiar nuestro caso.

Los treinta mil doscientos pesos — nótese el detalle impagable del pizo — en que el pintor apreciaba su trabajo debían ser abonados en veinticuatro cuotas mensuales sucesivas de mil trescientos, paga la primera en el mes de julio, que ya iba corriendo, y por el presupuesto de la secretaría del Honorable Senado.

Por su parte, él comprometióse a entregar el cuadro, totalmente concluido el 18 de julio de 1885, o sea en el término exacto de dos años.

La pintura mediría nueve metros de largo por cinco de altura.

La comisión, una vez enterada del plan de trabajo y la forma en que debía remunerarse, puso término a su tarea informando al Senado, con fecha 5 de julio.

El asunto, puesto en la orden del día del 10, encontró mal ambiente y era lógico que lo hallara.

Blanes, en su avaricia y en sus desconfanzas, había adoptado una posición absurda que no resistía al más ligero análisis, sin entrar para nada el precio pretendido.

Manuel Rovira, senador por Florida, reconociendo de antemano la deuda del país para con los Constituyentes y previa observación del dispendio que iba a imponerse a las mermadas rentas nacionales, objetó la subida apreciación que Blanes hacía de su trabajo "tratándose de un Oriental que debía hacer un sacrificio en favor de lo mismo que se quería recordar".

Pero lo peor que encontraba en el asunto era el modo de hacerse el pago...

Blanes podía imposibilitarse por cualquier circunstancia dentro de diez, quince o veinte meses y el cuadro no podría llevarse a cabo.

Conforme a los cálculos, bien hechos por cierto, del pintor, éste habría recibido su último peso el mismo día que se obligaba a entregar la tela, pero podía suceder muy bien que se perdiesen las cuotas por una razón imprevista e imprevisible, quedando el cuadro sin concluir.

"Nunca — recalco — había visto cosa igual en ninguna circunstancia".

La exigencia de que los pagos mensuales de 1.300 pesos, se harían por la secretaría del Senado, demostraba que el artista quería asegurarse por todos los medios posibles, sin que le fuese dado alegar dudas o temores sobre la formalidad del gobierno que siempre había cumplido con él y le había pagado siempre...

Generalizada la discusión trajéronse al debate varias cuestiones poco afines al asunto.

Razones de oportunidad, imposición de mirar como se invertían los dineros públicos, exigencias de solidaridad con el gobierno empeñado en conservar el buen nombre y el crédito del país emparejando las entradas y las salidas...

Pero, en lo fondo de la cuestión estaban las exigencias de Blanes, puestas de manifiesto a través de los especiosos y menguados argumentos de que la comisión acortada hacia caudal.

El señor Blanes, requería el pago en mensualidades — expresaba el miembro informante Dr. Blas Vidal — porque según se lo ha manifestado a la comisión, tiene que vivir durante dos años; tiene que emplear completamente su tiempo en la ejecución de esa obra, de una magnitud excepcional, porque no todos los días se hace un cuadro de cinco metros por nueve...

Es un cuadro inmenso que va a contener una variedad de episodios y de grupos considerables, un gran número de figuras... Va a tener que estudiar durante dos años un sin número de elementos para la mejor ejecución de la obra, estudiar retratos, hacer acopio de elementos, de incidentes, de detalles, que le tomarán mucho tiempo. La misma ejecución le insumiría dos años, durante los cuales no podría ocuparse en otra cosa que en estudiar este cuadro y ejecutarlo, teniendo que construir un taller especial, porque no se encontraría fácilmente un salón con la luz necesaria para pintar una tela de estas dimensiones...

Pero evidentemente el asunto, que respondía a un plan preconcebido, no marchó liquidado sobre tablas por la irreductible posición adoptada por el artista.

Blanes pudo ceder, debió ceder, los diálogos de sala traducen la inclinación de algunos senadores a entrar en arreglos, a tentar vía.

El gran pintor absoluto y — esta vez como otras — inaccesible a la razón, continuó intratable.

Fué inútil que Pedro E. Bauzá se excediera en la defensa hasta calificar la pintura del futuro cuadro como "obra de salud pública": el asunto se aplazó hasta mejor oportunidad.

Y del cuadro en proyecto sólo nos quedó el cartón magnífico, que es también un cuadro.

J. M. FERNÁNDEZ SALDAÑA.



JURA DE LA CONSTITUCION EL 18 DE JULIO DE 1830. — CARBON DE BLANES PARA UN GRAN CUADRO CONMEMORATIVO DE LA MAGNA FECHA, PINTADO EN 1883.

Desde la época en que el estado hizo suyo este boceto, juntamente con otros trabajos pictóricos del Maestro, este cartón entró a figurar en categoría de obra prima admirable, entre las mejores cosas que cataloga aquel Instituto.

Y tengo a especial mérito dejar constancia, una vez que la oportunidad se presenta — y con el necesario perdón si existe pecado de vanidad — que fué quien firma estas líneas el que concertó y llevó a cabo aquellas adquisiciones en época en que era sub-director y jefe del Museo Histórico.

Volvió a su sitio el boceto de la Jura consagrado por la alta crítica extranjera, cuyo comentario imparcial y sin sombra, dijo en la muestra de Buenos Aires en 1941 lo que había que decir y provocó, expuesto en las ciudades litorales, la sana admiración que provocan las obras de arte en que la belleza y la verdad hermanadas simplemente se presentan al juicio sencillo, pero recto, de las gentes que no saben de escuelas estéticas ni de prejuicios doctrinarios. Pero bajo otro aspecto retornó a su vieja casa tan sin historia y tan anónimo como salió para figurar en el Salón de Solís, en el Museo de Bellas Artes de Buenos Aires, en el teatro Larrañaga del Salto o en la sala de Paysandú...

Porque si hay hasta la fecha una pintura de Blanes privada de antecedentes históricos, esa pintura es el boceto de la escena patriótica del 18 de julio.

Cuando di a la imprenta mi libro "Juan Manuel Blanes, su vida y sus cuadros", hace 12 años, este óleo tan pequeño pero tan hermoso, llegó literalmente a obsesionarme obligado, como me veía, a situarlo a tientas, deduciendo y haciendo hipótesis entre un conjunto de trabajos imprecisos que se ubicaban más o menos entre 1973 y 77.

Es probable que mi escrúpulo no sea interpretado por todos; me doy cuenta.

Tengo como historiador el orgullo del oficio.

No es ajena a mí, por cuánto alcanzo a comprenderla, la complacencia del alfarero

libro, asistíame la esperanza de que en la marea de literatura blaneriana inminente y que a su tiempo desató la gran muestra nacional de 1941 la cuestión — objeto de mis preocupaciones — prestamente iba a quedar puesta en claro.

Contra mis esperanzas y mis buenos deseos, sin embargo, una ilustre pléyade rioplatense de comentaristas, historiadores y críticos no adelantó noticia alguna respecto al cartón, mientras, discerniendo a mi libro un alto honor inesperado, lo utilizó al máximo — citándolo o no citándolo — en múltiples y preciosos trabajos.

Los dioses, pensé en mis adentros, han de tenerme reservada la satisfacción del pequeño gran hallazgo: "Tu es ille vir". Y era así no más, efectivamente...

De hoy en adelante, y aprovechando este 113º aniversario del juramento de la Carta Constitucional de 1830, que siempre será la Constitución por antonomasia, se ha de saber la historia del hermoso boceto de Blanes, un verdadero cuadro en dimensiones reducidas si bien se mira, que por lamentable concatenación de circunstancias no llegó a convertirse en el lienzo admirable que prometía ser.

La colocación dada al boceto en mi libro estaba adelantada unos diez años poco más o menos y había sido hecha valiéndome de la apreciación técnica de la pintura única mente: ni una fecha, ni un indicio, ni una pista por leve que fuese podían guiar al historiador.

La fecha correcta era, sin embargo, la de 1883.

En mayo de este año — durante el gobierno del general Máximo Santos, — el senador por Durazno, Miguel González Rodríguez, presentó a la alta cámara que presidía un proyecto de ley concebido en los términos siguientes:

"Considerando: que si el recuerdo de los grandes hechos históricos de un país, debe conservarse perenne en el corazón de los ciudadanos, como una enseñanza y un

blicos a los grandes servicios Art. 17, inciso 13 de la Constitución del Estado. Decretan: "Artículo 1º. Vótase la suma necesaria con destino a la ejecución de la pintura de carácter grandioso, de un cuadro conmemorativo que represente el juramento de nuestra Constitución política el 18 de julio de 1830.

"Artículo 2º. Esta obra de arte monumental será destinada al salón de sesiones de la Asamblea, encargándose su ejecución al artista nacional don Juan Manuel Blanes, a quien las Secretarías del Cuerpo Legislativo suministrarán todos aquellos datos que concurren a la más perfecta realización de la citada obra.

"Artículo 3º. La recompensa del artista se hará con mensualidades proporcionales, que él percibirá desde la fecha en que dará principio al trabajo y hasta su conclusión, todo previa estipulación con una Comisión Especial nombrada del seno de la Asamblea misma y quien dará cuenta del monto que se fije.

"Artículo 4º. Comuníquese, etc. Montevideo mayo 23 de 1883. (Firmado) Miguel González Rodríguez, senador por Durazno y Presidente".

El proyecto pasó a informe de la Comisión de Legislación que integraban los señores Blas Vidal, Pedro Vizca y Pedro E. Bauzá, la cual expidióse con fecha 5 de julio.

A fin de estar habilitada en punto a opinión había principiado por entrevistarse con Blanes, el cual luego de exponerles su visión del lienzo futuro, exhibió a los señores el boceto que tenía hecho de antemano y que podía ser examinado por todos los demás colegas del senado en su estudio.

Salieron los senadores "poseídos del pensamiento de Blanes", quedando de acuerdo en que se volverían a reunir para abordar la segunda parte del proyecto o sea la compensación pecuniaria que el pintor de entrada apreció en treinta mil doscientos pesos.

Lo abultado de la suma sorprendió desde el primer momento a los padres de la Patria pero, entrados en la subsiguiente entrevista a pormenorizar las condiciones del ajuste, parece que — aun prevenidos de antemano en términos generales — el asombro fué grande...

CONFERENCIA OBRERA

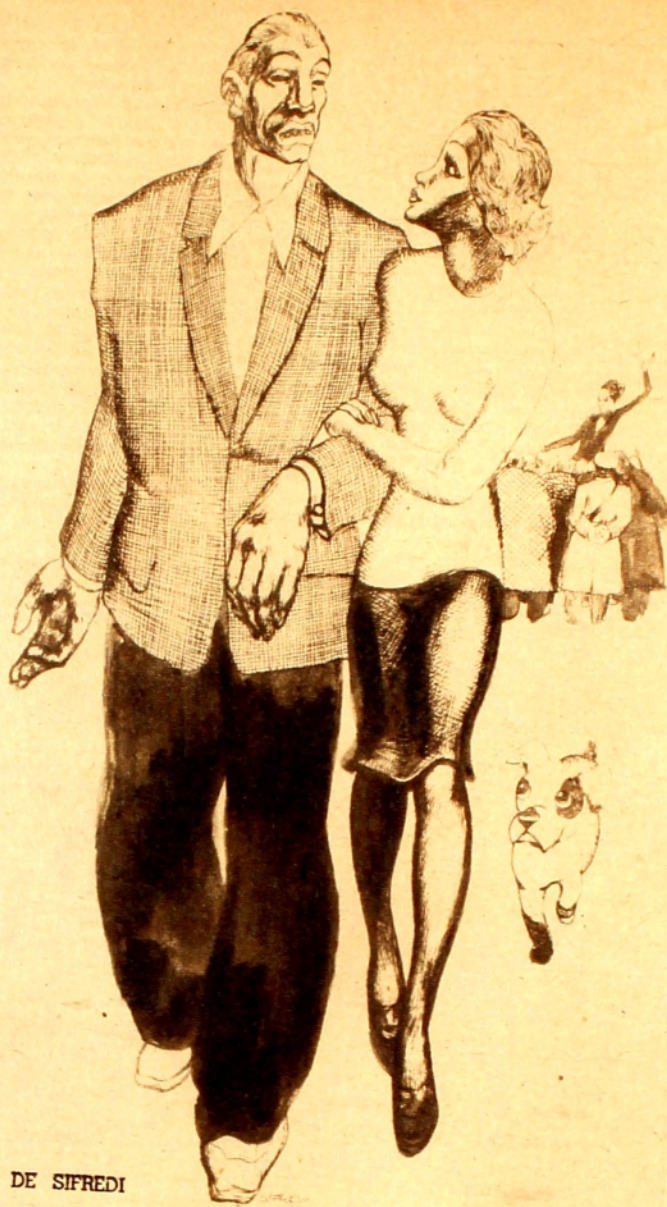
ERA una noche de fines de febrero. De pronto, dominando los bocinazos distantes de los omnibus y el ruidoso tránsito de los tranvías eléctricos, sentí resonar en los aedanos de mi departamento el estallido de unos cohetes. Fueron, al principio, unos cohetes tímidos, apenas audibles, como si la ordenanza municipal sobre ruidos molestos limitara su sonoridad. Pero los últimos estallaron estrepitosos, en una urgente convocatoria.

Propaganda comercial o política — pensé — y como ya terminaba de cenar con mi amiga, salimos juntos a averiguar la razón del inesperado llamamiento. Llegamos al cruce de Garibaldi y Bulevar Artigas. Sobre un cajón y junto a un quiosco de la Ancap peroraba un hombre. Rodeaban su tribuna unas treinta personas. En una esquina, un oficial de policía y dos guardiaciviles.

Escuché atentamente para captar las razones de aquella reunión, y deduje que el orador era un obrero panadero, exponiendo los detalles de un conflicto que determinaba la panadería tenía con sus operarios. La asociación gremial de los panaderos le declaró el "boycott", pero la casa, con personal no agremiado, continuaba elaborando pan, repartiéndolo y atendiendo a su clientela.

Atrajo mi atención y ganó mi simpatía la oratoria sencilla pero desembarazada del orador. Exponía allí muy clara y coherentemente su causa, sin perifrasis y sin disimulos, en el lenguaje rudo del obrero, llamando al pan, pan, carneros a los carneros, y traidores a quienes se surtían en aquella panadería, porque "rompían la tradicional solidaridad del pueblo hacia los obreros en huelga".

Pedia al pueblo, acuciosamente, dirigiéndose con preferencia a las amas de casa su ayuda solidaria, exhortándolas a no comprar en la casa en conflicto.



DIBUJO DE SIFREDI

En las esquinas iba congregándose más gente, gente de paso, que detenía un momento su cansada paseata o su apresurada marcha y escuchaba con indiferencia al orador. Este, cubierto, trasudaba. A ratos secábase el sudor que le corría por la frente y ambas mejillas.

Era entusiasta y enérgica su oración. Se adivinaba en él al viejo luchador de los sindicatos obreros, con una idea tal vez vaga o premiosa de la doctrina sindical, recogida apresuradamente en las obras de Leone y de Sorel, pero con una gran práctica y una grande experiencia de la lucha en las organizaciones obreras. Su verbo no divagaba, no le perdía pisada al conflicto. Era concreto y macizo. Conquistábase la simpatía del oyente imparcial. Su exposición, desnuda de imágenes y gorjeos triviales, sin estériles declamaciones, tenía la concisa elocuencia de la sinceridad y la convincente fuerza de la razón. Su mímica era sobria, desprovista de énfasis tribunicio. Presumiase en él al obrero que muchas veces sintió en carne propia, en su hogar o en sus intimos, la tragedia de las luchas heroicas. Era un hombre del pueblo. Un luchador obrero, enhestando valientemente y sin teatralerías su profesión de fe.

El orador inmediato, otro obrero, no pertenecía al gremio de los panaderos. Sólo un deber solidario movió su adhesión al acto. Comenzó su oración citando a Gorki y a Baudelaire, y el novelista del pueblo ruso y el poeta del París refinado y perverso, le contagiaron su imaginación y su énfasis. Enardecido por su vuelo lírico perdió de vista el conflicto obrero, y se internó flameante de entusiasmo por los caminos de la Historia, recordando leyes, hombres, épocas y costumbres. Evocó, en rotundos periodos, a Lafayette, la Revolución Francesa y el derecho de pernada.

El conflicto de la panadería "X" desapareció sumergido en aquel aluvión de oratoria erudita. Pareció que iba a naufragar definitivamente. Pero no, no fué del todo olvidado. Dos beneméritos estaban analizando menudamente en voz queda. Era el dueño de la barbería esquinera y el oficial de policía. Circunspectos representantes del Comercio y del Estado. Analizaban su origen, su desarrollo, su duración y sus derivaciones.

Entretanto me pareció observar que los auditores del orador obrero estaban algo confundidos en cuanto a Lafayette, no pudiendo determinar exactamente si se trataba del dueño de la panadería "X", del carataz de los carneros o de un señor feudal que violaba doncellas... Y yo no dejé de imaginar que si el tribuno, ante la indife-

rencia un poco descortes y trívola de sus oyentes, descendiera de su cajón, y, deojado de su pose oratoria, metiera bazo a la pata la llana, en el coloquio figurapolicial, hubiérase formado allí un conomuy nutrido, muy curioso y muy parlen de consecuencias más benéficas y quizan más prácticas para los obreros que las enditas predicaciones del orador.

Pero no es hacer la crítica negativa de esa conferencia lo que me induce a recordarla.

Solamente quería decir esto: junto a mí estaba una joven pareja. Ella era una rubia decorativa, muy bonita, espigada pero de fecundo seno. Muy pegada a su hombre, escuchaba distraídamente la oración del tribuno y sólo de vez en vez estimulaban su atención displicente las grandes palabras: Explotación, Solidaridad, Magna, ter del Petróleo, la Guerra, Salambó, el Chaco, el Juicio de Salomón... Y fué, precisamente, cuando ambos ya se retiraban, que el obrero partió entusiasta y resuelto hacia el feudalismo, exponiendo con cautela y discreción los alcances y las consecuencias del derecho de pernada.

Paró la oreja la joven sin descifrar muy cabalmente los efugios del orador, y como ya con su mozo iban alejándose de la reunión, le espetó de improviso:

—¿Qué es eso, querido, del derecho de pernada?

El mozo no era un erudito ni tampoco un palurdo. Era varacho y deportista. Tenía, sobre todo, el crujido instintivo del varón que ni a palos confiesa ignorancias a su prenda. El sabía al dedillo el lugar que ocupaban en la tabla de posiciones todos los cuadros de "fóbal", pero, en materia de derecho, sólo conocía los 800 metros de la recta de luzaingó.

Salió del pas omuy ladinamente:

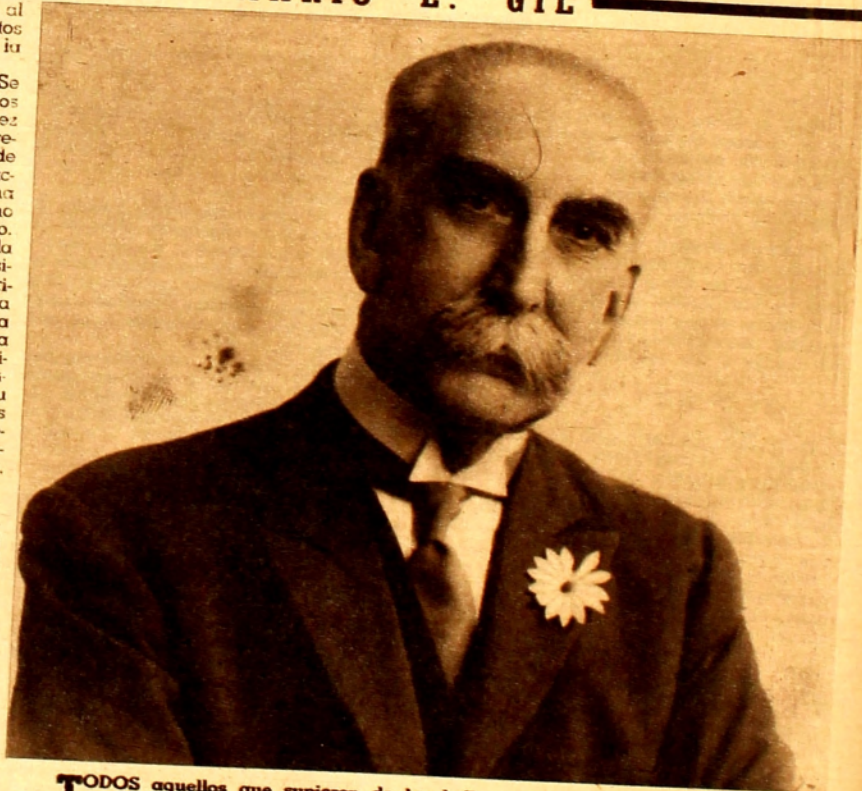
—Sabés, querida — le explicó — no recuerdo muy bien, pero creo que eso ocurría en tiempos de nuestros bisabuelos. En aquellas épocas atrasadas, los dueños de las panaderías reservaban para su mesa los primeros bollos, los más ricos y sabrosos que salían del horno...

On ne pouvait plus habilement se tirer d'affaire, como diría Baudelaire.

Y la cavilosa personita rubia siguió su camino, complacida y soñadora, prendida a su hombre, reconociéndose feliz y amparada en el saber del mozo, de aquel rapaz fuerte y arriscado, que sus gracias, el Amor y el Destino le señalaron para que la piloteara y apoyara en la Vida... Montevideo, 1943.

José Alberto ABOAL AMARO.

Doctor MARIO L. GIL



TODOS aquellos que supieron de las bellas prendas de carácter, inteligencia y cultura de este compatriota, habrán de lamentar la desaparición de un ciudadano cuya figura se precisó en la actividad política de nuestro país en momentos en que éste atravesaba por situaciones de hondo riesgo para su desenvolvimiento democrático. Integrante de una familia de combatientes por las libertades públicas amenazadas en aquella hora, formó en la falange de los jóvenes estudiantes que actuó en el Quebracho, acción guerrera en la que luchó junto a sus hermanos, entre los cuales se contaba don Teófilo Gil, cuyo nombre ocupa lugar prominente en nuestra historia y que cayó gloriosamente en ese combate. El Dr. Mario Gil continuó luego su acción civilista contra los gobiernos arbitrarios y su inteligencia y su cultura estuvieron al servicio de los ideales democráticos. Nacido en Colonia en 1862, se doctoró en Derecho en 1885, ocupando en 1902-1905, una banca parlamentaria. Ingresó en 1910 en el cuerpo consular, ocupando el cargo de cónsul de segunda en Baltimore y Nueva York. Ascendió dos años más tarde a cónsul general de primera categoría, pas a Gran Bretaña y luego a Alemania. En 1924 fué adscrito a la Legación uruguaya en la Argentina y en febrero de 1925 se lo trasladó a Brasil. Más tarde desempeñó su cargo diplomático en Italia volviendo en 1928 a Río de Janeiro y posteriormente a Buenos Aires, donde acaba de sorprenderlo la muerte.

Los dos
se peinan con
FULGURAL



Ella tiene hermoso cabello dorado, claro, dócil y liso. Para lograr un peinado aristocrático y bellos reflejos áureos, usa

FULGURAL Oro

que vivifica el tono rubio, sin oscurecerlo.

El tiene cabello muy negro, grueso y naturalmente ondulado. Lo peina con

FULGURAL Azul

para realzar la belleza de sus tonalidades oscuras.

FULGURAL azul es también indicado para cabellos blancos y grises.

FULGURAL

EN FARMACIAS Y PERFUMERIAS
Distribuidor: J. NAVARRO

FLORIDA 1544
TEL. 8-86-68

DANTE ALIGHIERI

EL CABALLERO A LO DIVINO

LOS contemporáneos del poeta de "La Divina Comedia", acreditándolo como sabio. Consideraron que todo el saber del hombre estaba concretado en sus tres cánticos: el Infierno, el Purgatorio y el Paraíso. Desvelábanse sus antiguos exégetas por desentrañar los símbolos, alegorías y misterios de su vasto poema. Ciencia, filosofía, religión y política, todo estaba en sus ojos en aquella numerosa inspiración, troquelada en sus poderosos tercetos, de tal modo que el conjunto formaba una profunda y trascendente enciclopedia de la época. Aún hoy, "La Divina Comedia" es la clave de oro para penetrar en el pensamiento de la Edad Media. Llévala a otras obras de aquella etapa histórica, la ventana de la poesía, es decir, la virtud vitalizadora del canto, el firme relevo y el color caliente, que dan a la idea la vivencia de la plasticidad y el drama de la emoción. Y en ambas cosas el Dante es artista insuperable, ya provenga su excelencia de la intensidad de sus sentidos, ya de la poderosa comunicación de su alma trágica, ya de aquella potencia verbal que acerca el tono y el temblor de la música interior a todas las ondulaciones del pensamiento.

Grande fué la desconfianza que el poeta florentino tuvo en su propio genio. El mismo se sabía orgulloso, y con mucha y valiente sinceridad lo recuerda en su propio poema. Villan dice de él: "Fue algo presuntuoso y esquivo y desdenoso". Satisfecho de levantar su inspiración hasta las esferas del Paraíso, Dante dice de sí mismo: "Ninguno jamás, antes que yo, ha recorrido las aguas en que navego". Cuando se encuentra en el Infierno con el alma de su maestro, Brunetto Latini, pone en boca de éste tales palabras como éstas: "¡Sigue tu estrella! Tú no puedes dejar de abordar al puerto de la gloria, si he acertado a sacar bien el horóscopo de tu bello destino". Cuando en el Purgatorio contempla el castigo de los que pecaron por orgullo, exclama: "Cuán fuerte fué el temor que se apoderó de mi alma al pensar en los tormentos que se imponen allá abajo. Yo creo ya sentir que pesa sobre mí la carga que allí se lleva". Cuando Dante, acompañado ya por Virgilio, llega al Limbo, se encuentra allí con los que él consideraba los más altos poetas, los iguales a su guía. Emocionado, contempla sus almas. Eran éstas las de Homero, Horacio, Ovidio y Lucano. Y nos dice el gran florentino: "Después de haber estado conversando entre sí un rato, se volvieron hacia mí haciéndome un amistoso saludo, que hizo sonreír a mi Maestro (Virgilio), y concediéndome después la honra de admitirme en su compañía, de suerte que fui el sexto entre aquellos grandes genios". Soberbio y profundo en su confianza, se consideraba el mejor hijo que por entonces tuviese la cristiandad, el único capaz de devolverle la perdida salud, el árbitro de la justicia celestial, el predestinado a subir a los hombres por virtud de su saber y de su poesía, desde las sombras satánicas, a la revelación mística y teológica del bien. En 1316, al ocaso de su vida, el desterrado de Florencia tuvo oportunidad de volver a su patria, más para ello se le imponía la humillación, el arrepentimiento y el indigno pago de un rescate. El poeta, ansioso de retornar a su patria, uno de sus tres grandes amores, sobrepuso su orgullosa dignidad al quemante deseo de esparcir sus miradas por las calles de su ciudad natal. Y respondió: "¡Es por esta gloriosa vía que Dante, después de quince años de destierro, debe volver a entrar a su patria? ¡Es esto entonces, lo que ha merecido su inocencia, probada por todos? ¡Es así, entonces, que se recompensa sus fatigas y los sudores de sus largos trabajos? ¡Lejos de mí, lejos de un hombre que se dice el salvador de la filosofía, esta abyección del corazón que se humillaría servilmente bajo la vergüenza! ¡Lejos de mí, que toda mi vida he predicado la justicia, lejos de mí el pensamiento de rescatar a precio de oro la injuria que se me ha hecho, y de pagar a mis perseguidores como si ellos fuesen mis libertadores! No, ciertamente, Padre mío; no es por este camino que yo volvería a ver mi patria. Indícadme, o que otros me indiquen, una ruta honorable, un medio que no pueda empañar la gloria de Dante. Y yo arriba, yo acorro. Pero si, para volver a entrar a Florencia, no existe un camino semejante, jamás volveré a entrar a Florencia". En verdad que el poeta cristiano no ofrece aquí la otra mejilla. Firme, noble, grande, opone su orgullo, y su esbelta resistencia, a quienes quisieran humillarlo. Frente a su religión en esta actitud, acaso, su mayor pecado. Mas a nosotros nos conmueve y nos gana la más ardiente adhesión del alma, esa contestación en que vemos la potencia del ciudadano erigida contra la injusticia. Y lo preferimos así, en su humano dolor, en su hombría irrepachable.

Este Quijote de la justicia divina, como

el manchego lo fuera más tarde de la humana, no puso límites a la aventura de su genio, cuando dio en la peregrina empresa de recorrer los mundos ultraterrenos. No fué loco como el de Castilla, pero se ejerció en sueños no menos extraordinarios que los de Alonso Quijano. Su Rocinante, fué la poesía. Su lanza, fué la justicia. Su espada, fué el amor. Su coraza, fué la fe. Su Dulcinea, Beatriz. Dióle el espaldarazo y la pescocada, Virgilio. Bajó a los infiernos subterráneos, como Don Quijote a la cueva de Montesinos. Igual que el Caballero de la Triste Figura se remontó a los cielos sobre Clavileño, él los escaló sobre las miradas de Beatriz. Si Don Quijote murió cuando Sansón Carrasco, el espeso bachiller, le arrebató la locura, él dejó el mundo cuando dio término a "La Divina Comedia", acaso extenuada ya la maravillosa locura de



CABEZA DE DANTE ALIGHIERI. — CUADRO DE RAFAEL.

la inspiración, y acaso no menos melancólica que el sublime manchego. Los dos engarzaron lo natural en lo sobrenatural, los dos quisieron la dicha de sus respectivas repúblicas y el aumento de sus honras, y los dos padecieron la sed trágica y terrible de la inmortalidad. La fantasía del uno no es menos grande que la del otro. Ambos son militantes y utópicos. Mas si uno escribe su epopeya en la gravedad, el otro, en la risa. Ni la redención soñada por el uno, ni la redención vivida por el otro, han sido aún posibles a los hombres. Quedan a la vez en la altura sus arquetipos humanos. Enormes y solitarios, cumbres morales de España y de Italia, el tiempo los ha ido igualando, como se igualan en la historia sus hermosos pero vanos sueños, como se igualan sus rostros angulosos y descarnados como se igualan la intensa dramática del uno y la cómica hondura del otro, como se iguala el fracaso de sus empresas sublimes, y como en último término se iguala la risa en su pendiente dolorosa, con la seriedad, en su pendiente cómica.

Caballería a lo divino llamaron los españoles a la mística: Teresa, Juan de la Cruz, Luis de León, por contraponerla a la otra caballería, a la humana: Rodrigo Díaz de Vivar, Gonzalo de Córdoba, Amadís de Gaula, Quijote de la Mancha. También fueron caballeros a lo humano los de la Chanson de Roland y los de los Nibelungos. Mas Dante fué a la vez caballero a lo humano y a lo divino. Fué hacia dios, por el camino del Infierno, por adentro de la entraña de la Tierra, madre de los hombres. Allí, con el pavor de la Edad Media, rozó el enorme cuerpo de Satán, morado de todo mal y de toda perdición. Fué necesario que el ángel maldito descendiera hasta el fondo de nuestro planeta, al centro de su esfera, a donde fuese arrojado por dios, pues como el Dante, Lucifer era rebelde y orgulloso. Mas el poeta, atraído por las virtudes místicas y teológicas de Beatriz como por un imán celeste, huye de las sombras plutónicas en busca de la luz y de la música divinas. Trepa la montaña del Purgatorio y limpia su alma alejándose de la materia terrestre, entonces considerada impura y grosera en parangón con las hueras del cielo. Ya en el extremo de esa depuración, sostenido por las miradas de

Beatriz, — revelación y éxtasis, — va subiendo por las esferas inmortalmemente puras, templos divinos, tal las ve él, de las almas redimidas por la luz teológica. Los cielos giran sobre los cielos. De la Luna a Mercurio, de Mercurio a Venus, y en esa forma atraviesa los círculos del Sol, Marte, Júpiter, Saturno, y de inmediato llega al de las estrellas fijas, al primer móvil o cristalino, al Empíreo, donde contempla la Rosa Mística formada por las categorías angélicas, y a dios mismo, en su radiante punto único y en los tres discos resplandecientes de la Trinidad. El caballero a lo divino ha merecido el supremo triunfo. Beatriz, la Dulcinea teológica, lo ha liberado, lo ha enfrentado al supremo misterio, lo ha depurado del lodo terrestre, le ha hecho beber el néctar de la salvación en la copa mística de la eternidad. ¿Qué más podría desear un caballero a lo divino en el delirio religioso de la fe medioeval? Pero el Quijote florentino se adentra en los siglos de la historia, toma el mal según la Biblia y según Aristóteles, y juzga a los hombres con rigor implacable. Y arremete contra los injuriosos, los coléricos, los herejes, los traidores, los envidiosos, contra todos los perversos, y al sumergirlos en el embudo de Satán, los castiga con la triple lanza de sus tercetos. Y con las tablas de la virtud en las manos, defiende y salva a los que fueron buenos en todo el iris de la bondad humana, y los distribuye según el orden de su pureza en las esferas celestes. ¡Qué orgullo más grande el de este Quijote a lo divino! Se sueña el juez eterno. Está tan convencido de que su fantasmagoría escatológica es verdadera, que se encoloriza, o llora, o castiga con el sarcasmo, o se entenece, o expresa la veneración y el éxtasis, según se considere en la caverna terrestre del Infierno, en la huyente montaña del Purgatorio o en los círculos y epiciclos de los cielos. ¡Es que en esta prodigiosa astronomía hay menos quiotería que en la venta convertida en castillo, los molinos y los pellejos transfigurados en gigantes, el Rocinante en Babieca o Bucéfalo, el bachiller en Caballero de los Espejos, la Aldonza Lorenzo en Dulcinea, y el mismo resaca y avellanado hidalgo en el sin par caballero Don Quijote de la Mancha? Para que la fábrica maravillosa del Quijote fuera posible, se necesitó que Cervantes se desdoblara. Tuvo que soñar como el Caballero, y reír como el hombre desgarrado por la realidad. Tuvo que ser joven y viejo. Tuvo que vivir la fe ensoñadora y fantástica de la Edad Media, con su fácil credulidad, y tuvo que vivir con la razón y la experiencia del Renacimiento, que despojó de sus mantos a los fantasmas para demostrar que por adentro de ellos no había más que el vacío, la nada terrible. Así fué cómo Cervantes inventó la risa más grande, más loca, más espléndida y más triste. Acaso rió de sí mismo, y al reírse de sí mismo, rió de todos los hombres, por aquella inevitable manera del ser humano, que sueña y contrasta, que aspira y desaspira, que roba la rosa y se desprende de ella cuando la muerte la va despojando de sus pétalos, que crea a la diosa y desea a la mujer, que abre una mano para dar y cierra la otra aferrada al tesoro. Y por eso la tristeza cervantina no es menos grande que la grave seriedad dantesca. En el Quijote, colado en las últimas prolongaciones de la Edad Media y al principio de los Tiempos Modernos, se ve el choque de dos mundos. La lanza caballeresca se mecha y corroe en los ácidos de la crítica racional y científica. Vemos morir un sueño más de los hombres, y muere bajo la risa, y al contemplar esa muerte cómica, lloramos porque se extingue una forma gloriosa de la locura, y reímos por la mueca grotesca del engaño avergonzado por el heroísmo helado de la verdad.

El Dante debe haber presentado el derumbe de la Edad Media. Cruzado de la fe, se horroriza ante la descomposición moral de su época, y la castiga mostrándole en el Infierno, junto a las entrañas de Satán, el horror de los condenados. Tortura a los pontífices venales, a los rebeldes de la hereja, a los ateos y epicúreos, satiriza a los clérigos de su época por la voluptuosidad con que caían en el lujo y la mollicie, faltos de la fe candente que edificaba a las grandes almas. Quiere llegar a la masa de los creyentes con la ferocidad y el realismo un tanto candoroso de los suplicios, y con la dulzura musical y el resplandor del Paraíso, lo bastante sensibles como para que, no obstante la espiritualidad e inmaterialidad de lo divino, las almas sedientas de dicha eterna se restituyeran al difícil ejercicio de la religión, engolosinadas por los ángeles y los arcángeles y los demás molinos de viento del mundo sobrenatural a la manera católica. Nada pudo, pero nos ha quedado un poema magnífico y la presencia de un alma de temple heroico. Antes de que muriera Dante, nace ya Petrarca, y éste exclama ante el oleaje vital del Renacimiento: "Juliano renace". Y Juliano era la naturaleza adorada por su hijo máximo, el hombre, Juliano era la ciencia y la filosofía, el amor de las formas ardientes de la vida, el espesor titánico de la materia hecha dios, el sentido panteísta del universo, la apoteosis de la realidad, la carga-

jada de Rabelais, el sarcasmo de Erasmo, la fina sonrisa de Montaigne, la potencia humana de Shakespeare, y la altísima risa melancólica de Cervantes.

El universo se desplomó de su propio sueño, y cayeron en pedruzcos las esferas cristalinadas, que, teniendo por centro a la Tierra módica, eran más bellas y castas a medida que se alejaban de nuestro planeta. Satán era el centro de la materia, y dios, su antipoda, era el extremo Empíreo, morada de los ángeles, arcángeles y serafines. La verdadera vida del hombre iba del lodo al éter, del mal al bien, de la Tierra al cielo. El universo estaba construido para el hombre. Planetas, sol y estrellas, todo giraba para él, bajo la mirada del arquitecto, que no tenía más ocupación que la de salvarlo. Pero Copérnico, Galileo, Kepler y Bruno, dieron caza a esa quimera, y cambiaron el orden del cosmos. La astronomía dantesca quedó destruida. El drama de las almas, fugó de los cuadros de la teología. Satán y dios se dieron la mano y resolvieron vivir juntos en el pecho del hombre. El antropocentrismo y el egocentrismo no tuvieron más razón de ser. El ojo implacable de la ciencia creó otro sentido de lo humano. El heroísmo de la verdad, el más bello y el más alto de los heroísmos, trajo otro drama del alma, más desnudo, más fuerte, más digno. La soledad cósmica del hombre o su entrada vital a la vida del universo, dieron motivo a otra comedia. ¡Que Dante no retorne, pues! No encontraría más el universo que había imaginado. Un prometido clérigo polaco lo destruyó hace ahora exactamente cuatro siglos. Se llamaba Copérnico. Pero eso no impide que reconozcamos la grandeza de aquel valiente caballero a lo divino, pues, como poco sufrió sobre esta extraña Tierra, la tragedia del bien y del mal, la más honda tragedia del hombre.

Carlos SABAT ERCASTY.

CHINESCO



PERFUME DE MISTERO
ALGORTA - MONTEVIDEO - BUENOS AIRES

CARNE...



LEGUMBRE...



PESCADO...



¡TODO MAS RICO CON SAVORA!

SAVORA tiene el don de dar a los platos vulgares un nuevo y apetitoso sabor. ¡Es tan fácil comprobarlo! Haga en su mesa un lugar de honor para SAVORA y verá como toda su familia come con gusto y alegría. Pida SAVORA y Vd. se felicitará cada día, de tenerla a mano a la hora de las comidas.

SAVORA

REALZA EL SABOR DE LAS COMIDAS



El condimento envasado es garantía de higiene y pureza

King
ESMALTE PARA
UNAS VITAMINADO
En venta en todas las farmacias y perfumerías

MARCOS DE AMOR...
con perfumes que
idealizan la vida.
Obténgalos en
Perfumería
RONIC
Sarandí 649
UNICA EN EL URUGUAY

"SILVO deja la platería
**MAS BRILLANTE
EN MENOS
TIEMPO**"



SILVO ahorra tiempo y trabajo en la limpieza de la platería porque actúa en forma rápida y segura. Y las piezas de plata, lisas o labradas, recobran instantáneamente su admirable esplendor de nuevas.

SILVO es un líquido limpiador de gran calidad. No raya.

ASEGURESE DE QUE
SUS SIRVIENTES
USEN SIEMPRE

Silvo



**Embellezca y
proteja su piel.
¡Así...**

¡con Crema de miel y almendras HINDS! Aplíquese en el rostro, escote, manos y brazos... y vea su piel lucir suavidad, tersura, blancura que encanta. Hinds limpia y suaviza, mejora y embellece el cutis. Por eso es preferida entre las Cremas líquidas. 3 tamaños desde \$0.40.

**CREMA
DE MIEL Y ALMENDRAS
HINDS**



SATISFACE MAS—PORQUE REALZA MAS SU BELLEZA



LA PLATEA OLIMPICA EN SUS DIAS DE GRAN UTILIZACION DURANTE EL CAMPEONATO MUNDIAL. ES UNA LOCALIDAD HOY REDUCIDA POR LA INSTALACION DE LA CANCHA DE BASKET BALL.

OBRAS COMPLEMENTARIAS DEL ESTADIO CENTENARIO

NO han pasado tres lustros y la pródiga repetición de acontecimientos elocuentes remarcaron, a través de tal período, la necesidad de que el Estadio Centenario, inaugurado el 18 de julio de 1930, tuviese la amplitud prevista en su proyecto original. Frecuentes oportunidades, en el curso rápido de trece años, brindadas por diversos espectáculos anuales, preferentemente los del fútbol, contribuyeron a que se comprendiera mejor la visión magnífica de aquel gobierno municipal, en cuyo seno la opinión batllista decidió la construcción del amplio escenario, a tono con el vastísimo programa edilicio, que la propia marcha del tiempo le depara cada vez más grandioso prestigio.

Al cumplirse hermosa etapa de comodidad en el primer gran estadio sudamericano, presentar hoy primordiales aspectos de cómo fué erigido, es reflejar un pasado de alegría y progreso; nos impulsa también anhelo de renovar el conocimiento de que su feliz edificación culminó en menos de un año, apreciándose el aporte bien entendido del Concejo Departamental de entonces, que facilitó el espléndido predio del parque José Batlle y Ordóñez y auspició en todo sentido otra obra de alto beneficio para la cultura física, respondiendo a la aspiración popular considerable e interpretando su elevada misión. Desde la jubilosos tarde del primer match, a cargo de peruanos y uruguayos, múltiples concentraciones de público numerosísimo en sucesión abundante por cada temporada, — incluso el reciente encuentro de Nacional-Peñarol, — han señalado el triunfo magnífico de la inolvidable iniciativa y la forma optimista de prever el futuro que animó a sus paladines, frente a la miopía de los adversarios, perdiéndose en un tonto "¿qué haremos con el Estadio?", cuando se planeaba lo que ahora les enorgullece.

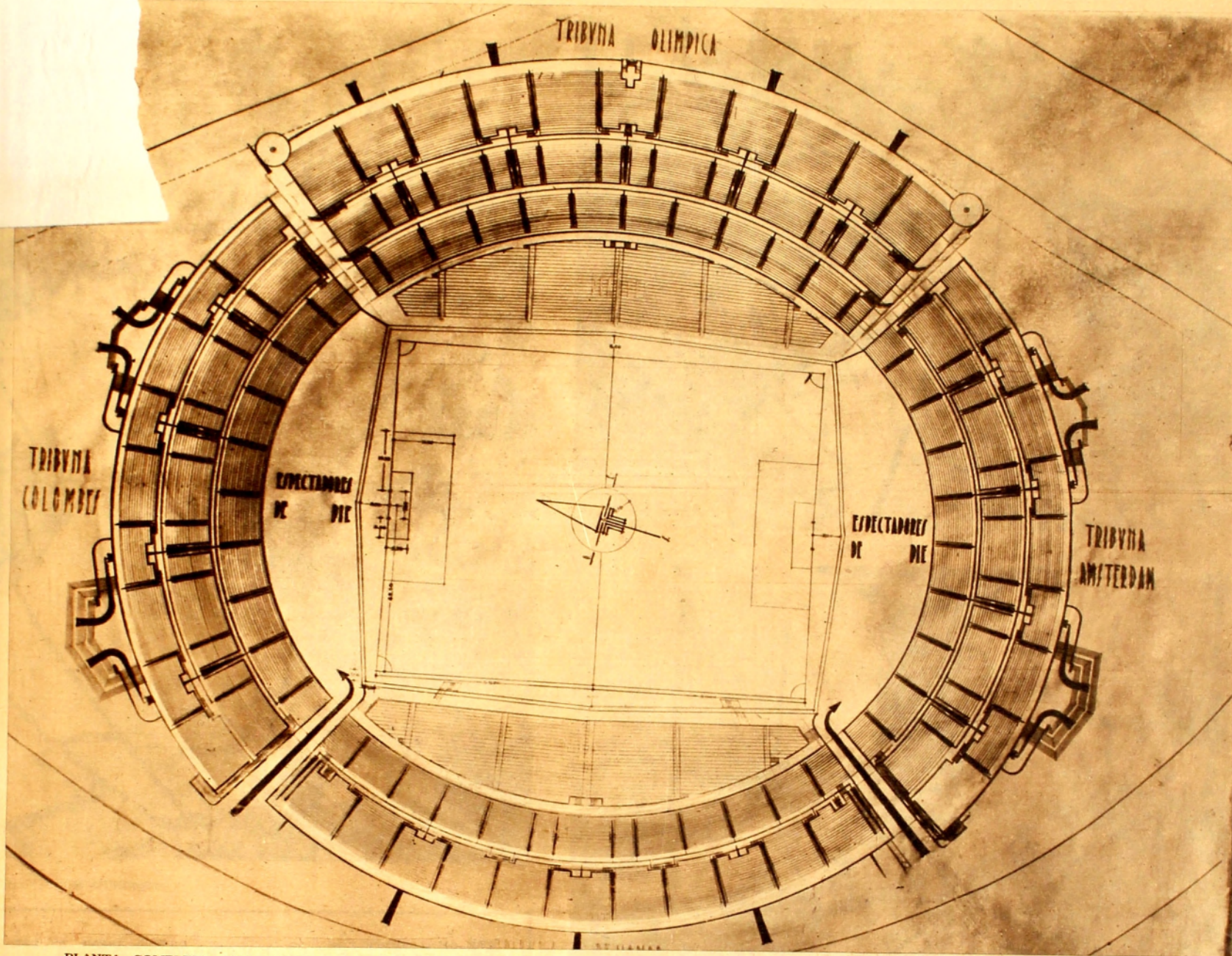
Todavía perduran los ecos de apasionantes críticas a la venta de 67.074 entradas para el cercano partido Peñarol-Nacional del 6 de junio último; tampoco se ha desvanecido la atmósfera de comentarios relacionados con la aglomeración de 72.000 personas en la aludida jornada... En realidad, todo induce a pedir la terminación del Estadio Centenario y lo unánime de esta opinión significa justiciero elogio, — prodigado a raíz de actos análogos en distintas épocas anteriores, — a quienes idearon su amplitud

mayor, que oscila en brindar capacidad a 100.000 personas. La grandeza de miras que distinguía al Concejo Departamental quedó establecida en los planos de la monumental construcción, que no fueron desarrollados en su totalidad y por eso lamentase la interrupción de aquel esfuerzo. Al surgir la necesidad de reemprender las fecundas tareas, el largo período de experiencia permitirá concretar los beneficios de lo existente y a la vez qué debe contemplarse hacia el porvenir. De lo hecho y su utilidad, el juicio es enteramente favorable en lo fundamental: fáciles las líneas visuales, cómodos los asientos, las puertas de acceso y evacuación. En cuanto a obras complementarias, previstas en el proyecto del arquitecto Sr. Juan A. Scasso, es preciso aunar directrices sobre aspectos de interés principal: a) fijar a qué límite debe alcanzar, en definitiva, la capacidad; b) decidir si las plateas quedan o no, y en caso de mantenerlas, reducir el número de bancadas, para aumentar la visibilidad; c) estudiar la posibilidad de eliminar los taludes o al dejarlos, procurarles mejor aspecto y confort; d) programar qué destino deben tener los locales de las tribunas, aprovechando los espacios ya marcados y los que surgirán; e) abrir período de análisis de todas estas cuestiones y las que puedan plantearse, para formar, después, criterio al autor del proyecto lo revea y de la fisonomía arquitectónica y estética que corresponda.

Creada la Comisión Nacional de Educación Física en 1911, a inspiración de Batlle, aparecieron las "Plazas Vecinales de Cultura Física" y también fué tendida la iniciativa de fomentar el desarrollo de las "palestras escolares" que sirvieran de expansión a los niños de cada centro de enseñanza. También estableció la ley ir a la construcción del "Stadium". En 1912, este aspecto de la iniciativa batllista, originó minucioso e inteligente estudio del organismo oficial, aprobando el 10 de febrero de 1913 el informe y proyecto de "Stadium Nacional", formulado por la comisión respectiva integrada por los Sres. Juan A. Smith, Pedro C. Towers, José M. Zamora y arquitecto Silvio Geranio. Al ser presentado este trabajo, su prólogo decía en el último párrafo: "Creemos interpretar los deseos de la Comisión Nacional de Educación Física, y si ésta obtiene el apoyo público y el gobierno del Sr. José Batlle y Ordóñez le conti-



SIMPATICO EQUIPO PERUANO DE FUTBOL, AL CUAL AVANTAJA APENAS POR LA CIFRA MINIMA EL NUESTRO, CAPITANEADO POR NASAZZI, Y QUE FUERA LUEGO EL GANADOR DEL PRIMER CAMPEONATO MUNDIAL.



PLANTA COMPLETA DEL ESTADIO CENTENARIO. ATRAS LA TRIBUNA OLIMPICA TERMINADA EN SU COMODIDAD PARA EL PUBLICO; PUEDEN VERSE BIEN LOS TRES TRAMOS ACTUALES. LUEGO, VIENEN LAS TRIBUNAS COLOMBES Y AMSTERDAM, DETRAS DE CADA VALLA; OBSERSE LA PARTE DE GRADERIAS QUE A AMBAS LES FALTAN, ASI COMO LAS ESCALERAS DE ACCESO EXTERIOR QUE SON ESAS MARCAS QUE SOBRESALEN DE SUS LINEAS GENERALES. POR ULTIMO, LA TRIBUNA AMERICA: AHORA BRINDA UN SOLO TRAMO; ALLI, EN EL PLANO APARECE EL SEGUNDO, ES DECIR, EL QUE AUN HABRIA QUE CONSTRUIR.

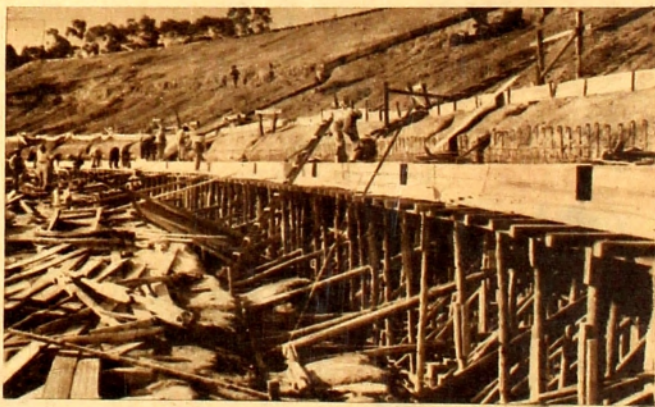
nía prestando el suyo entusiasta, muy luego el ideal será una bellísima realidad y Montevideo, la hermosa ciudad de recreo, la ciudad balnearia y de alegres expansiones americanas, contará con el más vasto y completo "Stadium", escuela de enseñanza física a la par que exponente perpetuo ante los competidores del mundo de una raza inteligente, vigorosa, bella y bondadosa, que todos estos son dones de perfección humana que sólo pueden adquirirse con la acción combinada de la cultura intelectual con la cultura física". En el mismo texto y en otra prueba del espíritu creador de Batlle, léase esta simpática recomendación: "Hemos terminado nuestra tarea; hacemos votos fervientes para que la Honorable Comisión Nacional de E. Física, — de la cual eran miembros los informantes, — vea realizada pronto su gran obra, y que la piedra fundamental de la misma sea colocada en el año que corre por el autor de la ley que creó los Juegos Olímpicos, el Excmo. Presidente de la República, don José Batlle y Ordóñez".

En Punta Carreta señalaba la C. N. de E. Física el desenvolvimiento del Estadio Nacional. Diversas

circunstancias obvias influyeron para que fuera elegido el sitio más central y abrigado donde está ahora la pista oficial de atletismo, predio donde quedó habilitada la primera cancha pública en 1917. Siempre a impulsos de aquella lejana y grandiosa aspiración batllista de 1911, llegóse a la construcción del Estadio Centenario, que deriva de antecedentes tradicionales y consagra una época ejemplar de nuestra ciudadanía.

Desde la mañana del 18 de julio de 1930, en el apuro de los obreros llenando temprano el encofrado final de la Tribuna América, en el barullo de las boleterías asediadas por multitud ansiosa, se comprendió la gran trascendencia del "field oficial". De tarde, repletas las instalaciones, peruanos y uruguayos, en la ardua contienda sostenida, hicieron ver que el nuevo campo recibía la destreza y pujanza del fútbol de antes, todavía en auge... Recordar la emocionante culminación que allí tuvo, hace trece años, el tecnicismo famoso, estimulará al resurgimiento de normas y anhelos que vuelvan a enaltecerlo.

Ulises BADANO.



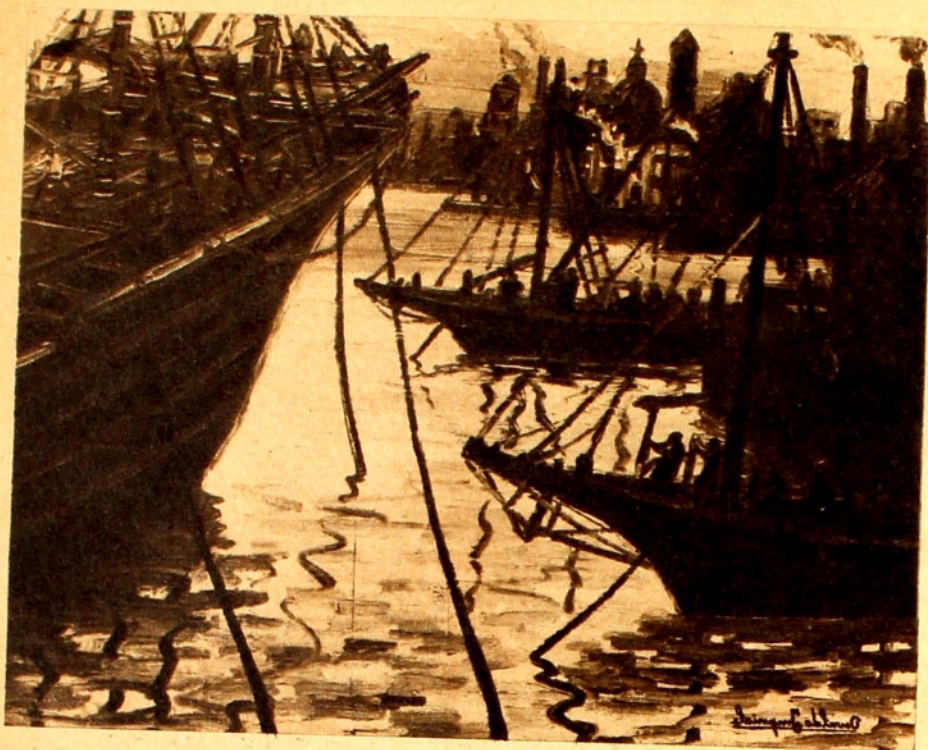
PREPARANDO EL ENCOFRADO PARA EL HORMIGON DE LA TRIBUNA OLIMPICA.



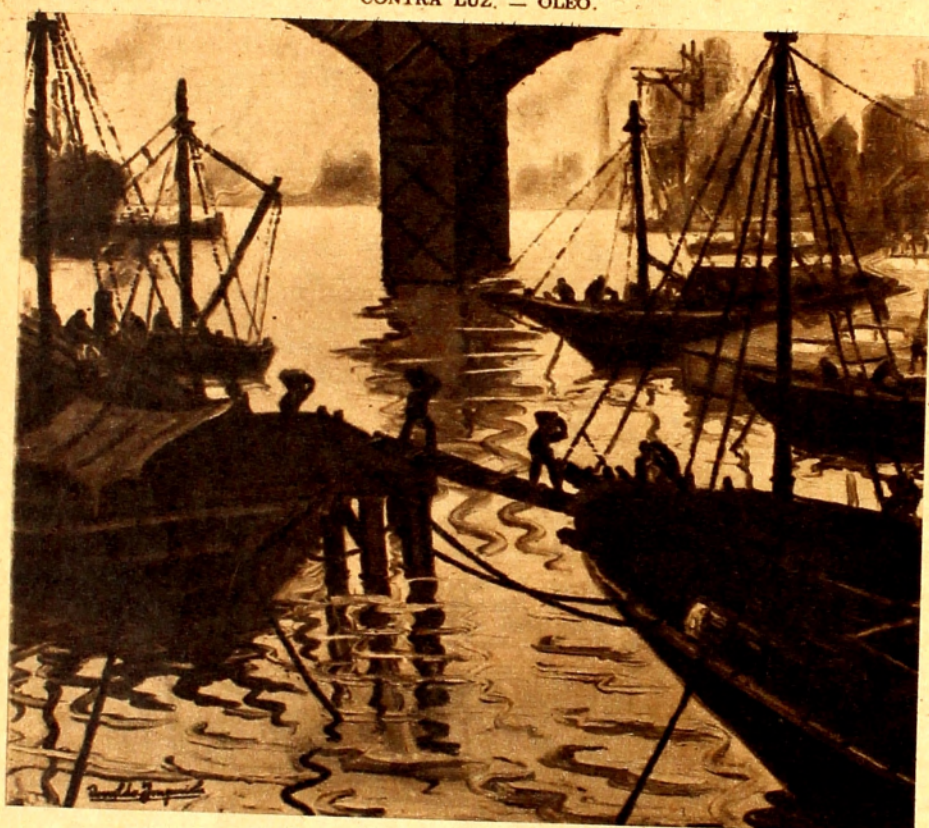
EN LA MEMORABLE TARDE DE LA INAUGURACION, — 18 DE JULIO DE 1930 CON EL PARTIDO DE PERU-URUGUAY, — EL NUCLEO COMPATRIOTA DIO JUBILOSA "VUELTA OLIMPICA": AHI VAN NASAZZI, BALLESTREROS, URDINARAN, ANDRADE, IRIARTE, LORENZO FERNANDEZ, LUIS GRECO, A. GESTIDO, P. CEA...



LAS BOLETERIAS INICIALES, PRONTO FUERON ORGANIZADAS MEJOR, CONFORME A LAS SUGERENCIAS QUE LA PRACTICA BRINDO.



CONTRA LUZ. — OLEO.



BAJO LOS PUENTES DE LA BOCA. — OLEO.



VELEROS. — OLEO.



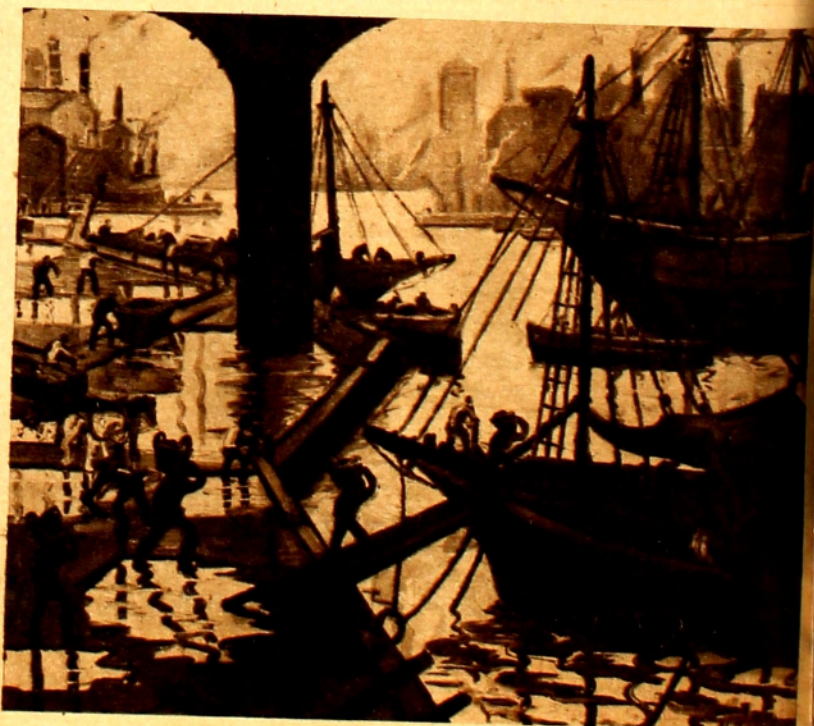
MOMENTO ROSA. — OLEO.

EN estos momentos se lleva a cabo en el salón Moretti, una exposición de 19 óleos del pintor argentino Osvaldo Imperial.

Pintor de la Boca, Imperial ha sabido poseer el sol, la luz, y la bruma de los puertos, volcando en sus telas plélicas de vida el trajinar de los obreros, o la majestad gris de los puentes. Las barcas descansando en las mansas y turbias aguas, o los vapores de imponente mole.

Es el pintor franco y decidido, sin complicaciones ni desconfianzas. Llevado por la fuerza de un temperamento fuerte, la espátula va derramando color en un derroche de habilidad y técnica. Siente el artista el fuego de los colores y los utiliza puros y frescos, con una gama de azules, rojos y verdes, atenuados por los grises. Logra así una atmósfera de ambiente en las composiciones de gran tamaño, pero sorprendente de su pintura es la diáfana luz que lo destaca en los cuadros.

"Media Luz", "Contra luz", "Momento Rosa", cuadros éstos de valor pictórico, "Veleros", "Después de la lluvia", "Bajo el puente de la Boca" y otros, con su personalidad, siempre de color. La transparencia de las masas, donde se reflejan los mástiles, o las orlas con caprichoso juego de luces captados espontáneamente por el artista.



DESPUES DE LA LLUVIA. — OLEO.



PUENTE PUEYREDON. — OLEO.

EXPOSICION IMPERIALE

que valientemente aborda con su espátula ese difícil problema.

Imperiale, que ya estuviera en nuestro país, hace algunos años, con una exposición suya, supera en ésta, si no en tamaño —va que se recordarán aquellas telas enormes— en calidad.

Las tonalidades van cobrando fineza, a pesar del empuje de este pintor.

Puede apreciarse en los puentes, grises de indiscutida calidad. El dibujo es mejor, más sobrio y asentado. Su extraordinaria juventud avasalladora, no admite reparos, y se entrega allí, donde la fuerza de color y de luz la llama.

Composiciones difíciles, donde el complicado enjambre de mástiles, obreros, hu-

mo, andamios, puentes y fábricas, se apoyan en diversidad de planos, son resueltos con facilidad que asombra.

Oswaldo Imperiale, viajó por Europa y Norte América. En los países que visitó, triunfó siempre su pintura, que llamó poderosamente la atención de críticos y públicos.

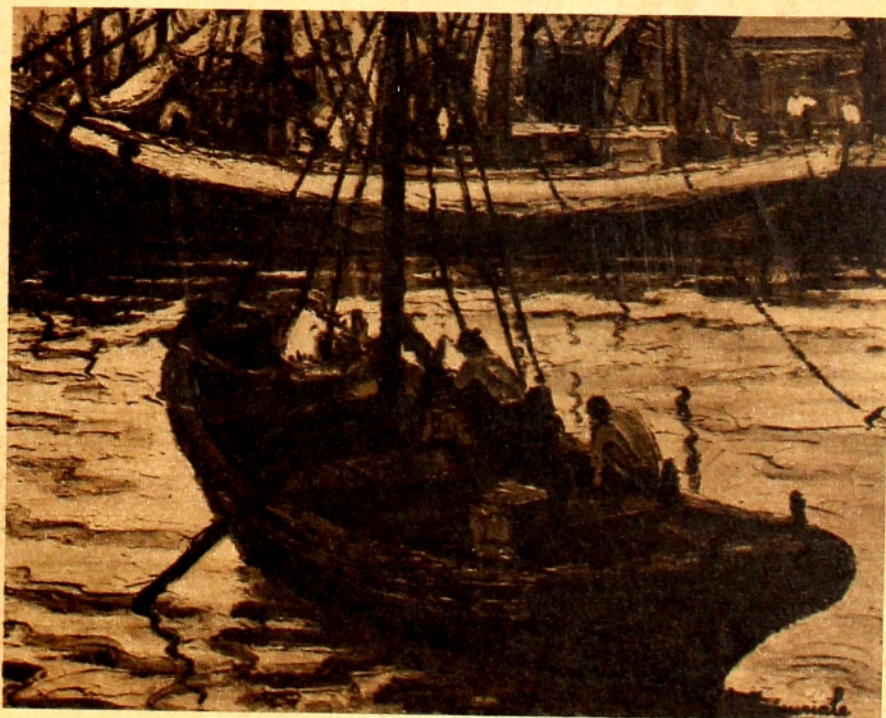
Su espíritu andariego parece hallar descanso en los puertos, donde se encuentra a sí mismo. Pero en "la Boca", es donde se halla verdaderamente, el ambiente necesario a su impulso de pintor. Es allí donde conoce palmo a palmo los más pintorescos y escondidos rincones, que aliena y los trasmite a la tela con veracidad, pero con personalidad.

Todos los cuadros de Imperiale, poseen un especial sentido. Con cariño, el pintor observa detalles, y los aplica tan en consonancia y armonía técnica, que en total poseen su verdadero valor. La obra de este pintor hay que apreciarla totalmente. Toda esa luz penetra por los ojos, llenando de color y alegría nuestro ser. Es un descanso al espíritu, por su frescura, su colorido y los motivos siempre nuevos del puerto. Esta de Imperiale, es una muestra que pone en el ambiente de nuestra ciudad el sano optimismo de un espíritu andariego.

E. V.



MEDIA LUZ. — OLEO.



BARCAS. — OLEO.

EL PROBLEMA DE LA LITERATURA INFANTIL

DESDE hace varios años nos preocupa la literatura infantil. Sistemáticamente leemos y oímos todo lo que se escribe o pronuncia sobre ella: libros, folletos, artículos, conferencias y conversaciones. Demás está decir que también seguimos de cerca la producción literaria destinada al numeroso público formado por los pequeños lectores. Producen, espontáneamente, los verdaderos escritores y otros — gente que escribe y nada más — se han convertido en "fabricantes" de literatura infantil, al observar y comprobar la inmensa demanda y facilidad con que se adquiere todo libro que lleve el consiguiente rótulo: "para los niños".

resultado práctico y ecuánime.

No lo agradecerá el niño, ese niño que espera — la mayoría de las veces inútilmente — siempre a la puerta de los congresos donde se habla de él; que espera, dijimos, unas bellas y nobles teorías que se lleven a la práctica de la realidad. No olvidemos, pues, al niño que espera.

Cuenta el ilustre comediógrafo italiano Luis Pirandello, en un irónico y combativo artículo titulado "La Fierro de la Sabiduría", que durante una nochebuena italiana — frío y nieve en las calles de la ciudad —

contraremos soluciones — más o menos acertadas — que nos permitan cumplir con el niño que espera y sólo recibe el tumulto producido por las discusiones...

El niño tiene hambre de lecturas y lee todo lo que está a su alcance. Tiene una vaga intuición de que así, leyendo, penetrará más fácilmente en el mundo del adulto. La biblioteca del padre, los libros de sus hermanos — sobre todo los de los mayores — las revistas, los diarios, en fin, toda letra impresa detiene la atención del pequeño lector. Con su curiosidad portentosa, vive de asombro en asombro. Y si en el asombrarse, según la concepción platónica, está el origen de la filosofía, en el maravilloso y permanente asombro en que vive la infancia debemos ver una extraordinaria significación.

¿Quién no ha visto la imagen entenebrecida y simbólica de un niño de cuatro o cinco años, que aún no sabe leer y sin embargo se ha retirado a un apartado rincón de su casa, permaneciendo allí, a veces durante un largo rato, con un libro abierto en noble actitud de lector reflexivo y silencioso?

Hay algo más que fingimiento en esa actitud que sorprendemos: acercándose a aquellos negros caminos de las letras, presente futuros descubrimientos. A la vera del camino ve el tránsito de los caminantes. Un día no muy lejano, por cierto, él también será uno de ellos. Atrevido, descubrirá nuevos mundos en aquellos renglones negros y parejos...

No olvidemos, entonces, la trascendencia de las primeras lecturas. Cuando comienza su faena el lector primerizo, lee vorazmente, sin reconocer límites ni valías a su afán de lecturas.

Nosotros sabemos que hay libros malos y lecturas peligrosas. Es necesario vigilar — en este caso, vigilar quiere decir que siempre, dentro de lo posible, debemos leer con anterioridad lo que vamos a entregarle al lector infantil, — vigilar la lectura del niño.

Satisfacer su afán de lecturas, consiste sobre todo, en presentarle textos saneados y no en darle libros comprados al azar, para que se entretenga y no nos interrumpa en nuestras ocupaciones. Al niño tenemos que darle algo más que nuestro dinero: el tiempo.

En las primeras lecturas, bien dirigidas, el pequeño lector encontrará al héroe, al sabio o al poeta a quienes deseará parecerse cuando llegue a ser hombre. Muchas veces, más de lo que nos imaginamos, el futuro de una vida se ha formado y previsto como resultado de unas primeras lecturas.

Una pequeña cabeza inquieta, inclinada sobre un libro, puede construir un mundo y en ese mundo ubicar un héroe...

Una dulce imagen revolotea sobre el tema. Es el recuerdo de Don Domingo Faustino Sarmiento, que en los primeros años de su infancia sanjuanina, empleado de tienda y sentado a la puerta del comercio, en los ratos libres, se inclinaba serio y meditabundo a dialogar con las páginas de un libro. ¡Y aquella comadre que no pensaba muy bien de Domingo Faustino porque siempre le veía leer mucho e incansablemente!

Existen, perennes, los clásicos de la infancia. Los leyeron, cuando niños, nuestros padres; los leímos nosotros y los leerán, a su vez, nuestros hijos. ¿Para qué citarlos? Acércate por un instante, lector, a tu trabado corazón de hombre. El tiene la mejor memoria y en amadas reminiscencias te dará sus nombres y hasta el color de los días en que los leiste.

Pero, las épocas cambian con insólitos ritmos de luchas de toda especie. Aumentan los inventos. Hombre y ambiente se influyen recíprocamente. Se inauguran nuevas actividades desconocidas en años anteriores. Aumenta eso que se denomina "escro de la civilización".

Viene al caso y nos resistimos a comentarlo, pero no así a citarlo, uno de los pen-

samientos de Heráclito el Oscuro, que es el siguiente: "No comprendo cómo la realidad, discrepando de sí misma, concuerda consigo misma: armonía de lo antagónico como el arco y la lira".

Incesante cambio: formas de vida, psicología, etc. Conclusión: el niño de este siglo difiere del niño del siglo anterior. Se desean otras lecturas, con temas de la realidad, de esta realidad, aún respetando a los clásicos — que a su vez fueron escritores de realidades — por lo que tienen de eternamente humano.

Ya habíamos indicado, al pasar, el peligro que significan los "fabricantes" de literatura infantil. Ahora vamos a insistir en el asunto por considerarlo de cuidado.

Comprobada la demanda — que es grande — de lecturas para niños, comienza la "fabricación" que ha llegado a ser, en estos últimos tiempos, realmente copiosísima, de libros insulsos. A estos nuevos industriales, nada les detiene en el "negocio" emprendido. Ignoran las más elementales nociones de psicología infantil. No importa. La "fabricación" de lecturas para niños permite ignorar muchas cosas — ¡pobres niños que por su debilidad son las eternas víctimas! — permite que se ignoren hasta las más indispensables reglas que rigen la expresión correcta.

En general, los "fabricantes" de literatura infantil son escritores fracasados en el intento de hacer literatura para adultos. Ni siquiera podían contar con lectores entre los amigos, a quienes regalaban sus libros. Un día descubrieron que por medio de influencias, la mayoría de las veces, podían hacer adquirir millares de ejemplares de sus obras — nunca ni siquiera habían soñado con un tiraje superior a 500 ejemplares cuando escribían para el lector grande — con destino a las bibliotecas escolares. ¿Que los niños no los lean? ¡Qué importa! Lo esencial es el tiraje adquirido: 1000... 2000... ejemplares.

Otros, ni siquiera se detienen a "fabricar" un libro, al cual pueden disfrazar con cierto tono de "originalidad". El procedimiento es más sencillo. Reunen en un volumen las más diversas y dispares lecturas — ellos a esto acostumbran llamarle *antología de lecturas para niños* — sin ningún sentido de lo que es realmente una selección y con un desconocimiento completo del fin a que van destinadas estas lecturas. No olvidan, eso sí, que a esos libros es suficiente ponerles una faja con la siguiente inscripción: *lecturas para niños*. Basta el rótulo. Los padres llegan y compran. Observando las vidrieras de las jugueterías y de las librerías, podrá comprobarse el peligro que denunciamos: el de los "fabricantes" de literatura infantil.

Hace falta un nuevo género de crítica el de la crítica de la literatura infantil.

Estamos habituados a confiar en los rótulos y ya es hora de una *sana revisión crítica*.

No basta que sobre un libro se ponga una leyenda que diga: "lectura para niños". Es necesario, además, comprobar con *nuestro tiempo*, es decir, *leyendo*, si es o no verdad lo que se nos promete para nuestros hijos.

Necesitamos, también nosotros, una May Lamberton Becker que realice la crítica especializada del cuento infantil.

Y otra vez: no olvidemos al niño que espera...

Padres, maestros y escritores, reunidos por un noble afán común, son los encargados de aportar soluciones limpias de todo bastardo interés, a este problema de la literatura infantil.

Ahí está el niño, realidad viviente. Saludémosle — y trabajemos por él, — con los versos de Dante:

Dianzi, nell'alba che precede al giorno, quando l'anima tua dentro dormia... (Purg. IX)

Es el alba y será el día. Su alma duerme. Vigilemos sus sueños y cuidemos su despertar.

Nicolás FUSCO SANSONE.



Existe el problema — está muy lejos de ser una creación artificial — de la literatura infantil. Basta recrear las siguientes preguntas:

— ¿Qué se escribe para los niños?

— ¿Quiénes son los que escriben para los niños?

— ¿Qué diferencias hay — señálense valientemente y sin complicidades de círculo — entre los verdaderos escritores y los fabricantes de literatura infantil?

— ¿Qué criterio suele regir en los organismos oficiales para la adquisición de obras de lectura para los escolares?

— En estas adquisiciones, ¿se tiene en cuenta, siempre, el valor literario, moral, pedagógico, humano, en fin, del libro que se adquiere o median influencias extrañas y ajenas a la consideración del pequeño lector?

— ¿Puede permitirse "negociar" con la literatura infantil?

— ¿Quiénes son los indicados para señalar las lecturas que con la responsabilidad del Estado, deben hacer los escolares?

— No serán, en primer término, los escritores y los maestros?

Medítese, para la respuesta correspondiente a la anterior pregunta, las siguientes palabras del escritor Alfonso Reyes:

"A los maestros de niños, y mucho más a los poetas de los niños (porque ellos palpan más de cerca las zonas intuitivas del ser), corresponde el dosificar las cantidades de nutrición adulta que puede irse administrando a la infancia. Aquí no se puede ya preceptuar. Aquí la inteligencia y la sensibilidad han de armonizarse en esa temperatura indecisa que se llama el tacto. Y esto sólo pueden lograrlo quienes son poetas y hombres..."

Hay que reconocer que existe un problema, un nuevo problema y que éste se denomina "problema de la literatura infantil".

Existe el problema, pero no olvidemos que también existe en noble presencia física y espiritual, el niño lector. Para él es necesario, de inmediato, llegar a soluciones — aunque parciales — del problema. El niño quiere leer con el mismo ímpetu vital con que respira, salta, corre o come.

— ¿Quiénes son los encargados de aportar soluciones a este nuevo y apasionante problema?

La respuesta fluye naturalmente:

— Pues, sobre todo, aquellos que son directamente responsables de la educación del niño: los padres, los maestros y los escritores que escriben para la infancia.

Pasemos a presenciar el debate en torno a este tema. Intervienen pedagogos, escritores, padres, etc. El ambiente está caldeado y amenaza producirse agria disputa. Nosotros, por lo menos, tratemos de no perder la serenidad para llegar a un

resultado práctico y ecuánime. Con las manos vacías, enojado y meditabundo, Pirandello el abuelo, el ex-profesor del Instituto Normal de Señoritas de Roma, inició desilusionado, su regreso al hogar.

Acariando nervioso su barbilla, gesticulaba y hablaba solo:

— ¡Hacerles a los niños juguetes que enseñen! ¡Juguetes que son lecciones!

Y recordó, como único consuelo para sus manos de abuelo sin juguetes para jugar, que afortunadamente los niños, víctimas de los juguetes instructivos, los rompen, precisamente, para jugar...

Recordó también, al ritmo de sus pasos lentos, bajo la nieve, lo que nos cuenta Anatole France — al iniciar la impercedera y bellísima narración de su "Abeja" — de una vecinita: "Mi preciosa vecinita, criatura de nueve años, tiene su biblioteca particular donde hallé, curioseando el otro día, muchos libros que tratan del microscopio, de los zoófitos, y varias novelas científicas. Al hojear una de éstas, lei los siguientes renglones: 'La sepia, *Sepia officinalis*, es un molusco cefalópodo, cuyo cuerpo contiene un órgano semejante a una esponja empapada en carbonato de cal'. Mi preciosa vecinita juzga todo esto muy interesante. Yo le ruego que no lea jamás la historia de 'Abeja'. Se burlaría de mi sencillez'."

Pirandello parece consolarse al contacto de la fina ironía franciana, pero al llegar a la puerta de su casa — donde esperaban ansiosos los nietos, — y contemplar sus manos vacías, su temperamento meridional se rebela contra los "pedagogos" enemigos de los juguetes para jugar, autores de los juguetes científicos, y dando un portazo, grita en la noche que irá, gustoso, a descubrir a bofetadas un congreso de "pedagogos" que se está celebrando, en esos días, en Bruselas.

— ¡Basta de ferias de sabiduría!

En ellas no encuentra nada para sus nietos, que al fin y al cabo, son todos los niños del mundo.

Sobre todas las polémicas, serenamente, pensemos que el niño, "débil como una flor", tiende su esperanza hacia nosotros. En los recintos donde se polemiza, el aire se enrarece con rapidez, el pensamiento se entorpece y muy pocas veces se llega a eficaces soluciones prácticas que son — sobre todas las teorías — necesarias e ineludibles.

Pensemos en el niño realidad y así en-



Niña GRACIELA TERESITA OSORIO PELAYO.



Niña ALICIA BASAGOITI RODRIGUEZ.



MI CHICA Y YO

ACTUALMENTE EXHIBE CINE METRO UNA PRODUCCION MUSICAL, CON LA INTERVENCION DE JUDY GARLAND, GEORGE MURPHY, MARTHA EGGERTH, GENE KELLY, BEN BLUE, HORACE Mc NALLY Y RICHARD QUINE.



CINE

* HACIA LA LUZ

ANUNCIA PARA EL VIERNES CINE METRO, EL ESTRENO DE LA PRODUCCION M.G.M. "HACIA LA LUZ", CON UN REPARTO ENCABEZADO POR ROBERT YOUNG, LARAIN DAY, FAY BAINTER, NIGEL BRUCE Y MARGARET O'BRIEN.

PARQUE DEL PLATA



Amplias avenidas se comunican con los caminos carreteros que unen este balneario con la capital de la República, ofreciendo estas perspectivas los extensos pinares.



VISTA GENERAL DE LICATA, LA CIUDAD CONQUISTADA POR LOS ALIADOS EN LOS PRIMEROS DIAS DE SU ENTRADA EN SICILIA.

EL TEATRO DE LA GUERRA EN SICILIA

UNA "isla no suficientemente aislada"; y una isla: "sche.etro e non corazza, non cintura a muraglia come quella che protegge l'Inghilterra..."; he aquí unas palabras que encabezan en Italia todas las geografías en cuanto hablan de Sicilia que es por lo tanto una de las primeras cosas que aprenden los italianos en la escuela y que parecen haber olvidado los fascistas. Los aliados con su teatral desembarco realizado en la isla el día 9 de julio, han puesto de manifiesto una vez más la admirable disposición de Sicilia para las invasiones extranjeras a través de todos los siglos y de todas las tácticas y dejado, de nuevo, al descubierto la petulancia de la actual dictadura que la definía en sus discursos como el trampolín de las más audaces ambiciones para un imperio africano y una influencia mundial. La invasión de Sicilia es una de las co-

sas, una de las pocas cosas de nuestro tiempo, que mejor hubiera comprendido y vaticinado cualquiera de los ilustres cerebros de las preteritas civilizaciones mediterráneas, que vuelto por arte de magia a la vida se hubiera enfrentado con nuestras luchas y con la nueva invasión de la isla. Vista en el mapa, Sicilia es un triángulo con la base hacia el Este y un gran promontorio que es el Etna colocado en el centro de su mitad más oriental. Desde ese promontorio dispuesto a manera de acrópolis natural que tanto debió de entusiasmar a sus primeros pobladores griegos de hace cerca de tres mil años, el terreno va descendiendo suavemente hacia el mar en forma de rampas y rara vez de acantilados, que es una invitación a la irrupción en su interior. No obstante, desde el punto de vista de la contienda actual y del asalto a la isla realizado por tropas inglesas,

canadienses y norteamericanas iniciado en sus comienzos con la conquista de las ciudades comprendidas en la zona que limitan la cintura de los golfos de Catania y Gela, a través de Licata, Falconara, Scoglitti, Pozzallo, Pachino, Siracusa y Augusta, no tiene razón ninguna la tesis que supone que la apertura de las operaciones en Sicilia no es el segundo frente en la segunda guerra mundial. Sicilia es geológicamente Europa y no África. La línea de sus promontorios y su configuración general se continúa en las otras dos grandes islas, Cerdeña y Córcega, y todas las demás de menor extensión que expresan al surgir de la superficie del agua la justificación de Mar Tirreno o "Terreno" que los antiguos dieran ya a esa zona marítima del oeste de Italia en atención a sus fondos poco profundos que guardan perfecta unidad con las costas de Francia y España en esa zona y que son mirados por los hombres de ciencia como terrenos europeos sumergidos en el mar no antes del último cataclismo que se registrara en el Mediterráneo.

Si dejamos hablar a la geología, que aunque parezca paradoja, suele ser a pesar de su aspecto pacífico el jefe máximo del estado mayor en todas las guerras, es evidente que su consejo no es en manera alguna, la irrupción en Italia a través del estrecho de Mesina una vez que los aliados hubieran completado la ocupación de toda la isla de Sicilia. Realizar ese plan sería tanto como recorrer Italia de Sureste

a Noroeste, destruir, tal vez, parte de incalculables valores del pasado patrimonio de la humanidad entera para todo lo que ciñen los siglos y las ambiciones de los hombres, y convertir en el caso de mejor éxito la barrera de los Alpes en altar del crujido militar y político de la Alemania hitlerista. La continuación natural de las operaciones militares iniciadas en Sicilia, lo decimos con todo el riesgo de equivocarnos, es la dirección marcada por la configuración geológica a que hemos aludido: completar la ocupación de la isla hacia Palermo y, sin tocar para nada la península itálica, preparar la invasión sucesiva de Cerdeña y de Córcega. La realización de este plan, además de quebrar gravemente la moral del vacilante régimen fascista podría provocar a su vez el esperado levantamiento del pueblo italiano por ideales más firmes que aseguren una brillante continuación de su futuro a tono con su historia, y tal vez también, el colapso teatral y no menos esperado de la tiranía, en Francia y en España.

La ofensiva iniciada en Sicilia es pues a nuestro juicio, militarmente y geológicamente el verdadero establecimiento del segundo frente en Europa, e implica indiscutibles méritos de dirección de ejecución y de estrategia. Su iniciación recuerda, después de dos mil años el mismo plan de operaciones de la primera guerra púnica en que la orgullosa Cartago atacó por vez primera a Roma. Pero Cartago con su brillo era a pesar de todo África enfrentándose

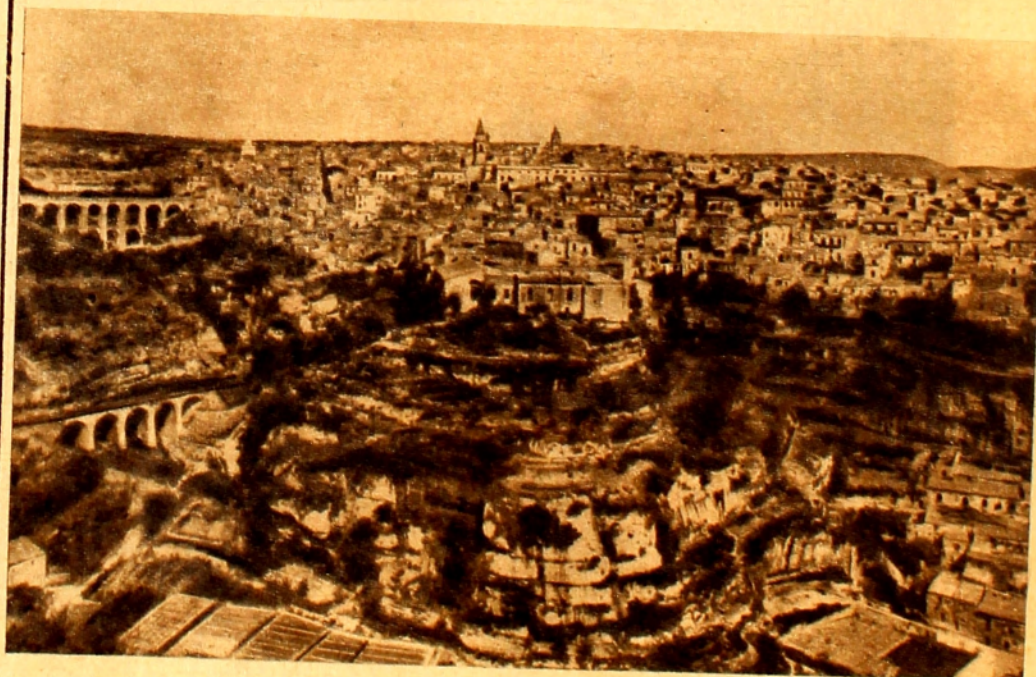
NUEVA PASTA ANTISUDORAL CORTA LA TRANSPIRACION AXILAR SIN DAÑAR

1. No quema los tejidos, no irrita la piel.
2. No hay necesidad de esperar que se seque. Puede ser usada inmediatamente después de afeitarse.
3. Corta la transpiración de uno a tres días. Desodoriza el sudor, mantiene las axilas secas.
4. Es una pasta pura, blanca, sin grasa, que no mancha y desaparece íntegra en la piel.
5. La Pasta Antisudoral Arrid es inofensiva para los tejidos.

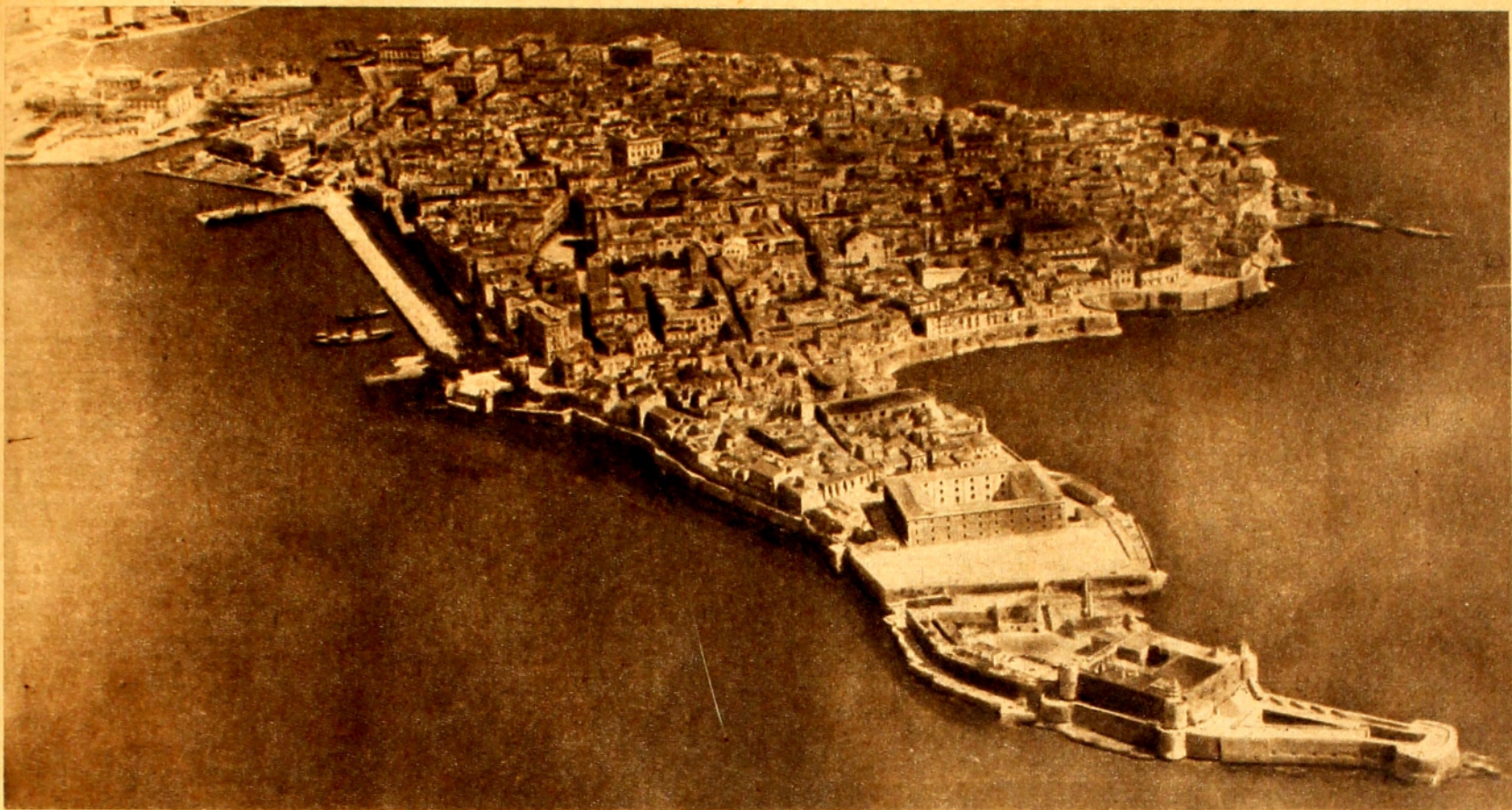
Se han vendido VEINTICINCO MILLONES de pots de Arrid ¡Pruébelo hoy mismo!

ECONOMICA
Un poquito de Arrid rinde muchísimo. - Compre el nuevo pote gigante a \$ 2.50, es más económico.

Pasta
Antisudoral
ARRID
También a \$ 0.70 y \$ 1.50



ASPECTO DEL NUCLEO MAS ANTIGUO DE LA CIUDAD DE RAGUSA.



LA NOBLE CIUDAD DE SIRACUSA, MARCO EN OTRO TIEMPO DE LA VIDA DE ARQUIMEDES, Y AHORA UNO DE LOS PUNTOS DEL DESEMBARCO DE INGLESES Y AMERICANOS EN SICILIA.

se a Europa y estaba condenada a perder la partida en la tercera jugada. Ahora es Europa, la propia Europa, en defensa de sus instituciones la que, desde el mar del Norte y con amplias colaboraciones atlánticas, hace un hábil rodeo para entrar des-

de Africa, por la fachada meridional de su propia casa. Los derrotados se esconden tras nobilísimas ruinas clásicas entre las cuales sólo han sabido merodear como cuervos. Los restos de la Magna Grecia madre de Roma y de todo lo que nosotros

somos y sabemos, están en la zona de fuego por luchas que no le son del todo ajenas. Para las nobles columnas de Agrigento lo "nacional" no es el fascismo a quien acaban de conocer, ni los tiranuelos de muchos siglos que pasaron sin dejar mu-

cho, sino la libertad del hombre, el máximo ideal de la cultura griega que iluminó el camino de los hombres del siglo XVIII y la esperanza de la Revolución Francesa y que aún hoy es la meta de nuestras más firmes ilusiones.

Rodolfo OBREGON.



EL "CASTELLO DI FALCONARA", PUNTO SITUADO ENTRE LICATA Y GELA, QUE A PESAR DE LA DEBILIDAD DEL COMANDO FASCISTA NO ES POR SU CONFIGURACION EL TERRENO MAS ADECUADO PARA DEJAR PASO LIBRE A UN INVASOR.



HERMOSA PERSPECTIVA DE LA CIUDAD DE AGRIGENTO EN QUE PUEDE APRECIARSE EN PRIMER TERMINO LAS CUATRO COLUMNAS DORICAS DEL TEMPLO DE CASTOR Y POLUX, Y AL FONDO, ARRIBA, LA CIUDAD MEDIOEVAL Y MODERNA.

LA EDUCACION INTELECTUAL

UNA de las cuestiones más controvertidas de nuestro tiempo, en relación con un problema que cada día parece hacerse menos solucionable, por circunstancias que no es el caso de dilucidar aquí, es la determinación de la persona educada intelectualmente, o, en otros términos, por qué señales podemos conocerla.

En la primera edad de oro del mundo, dice Erasmo, en su "Encomium moriae" (Elogio de la locura), no ocurrían estas perplejidades. No existía entonces otra clase de conocimientos que los que iba copiando naturalmente el sentido común de cada hombre, mejorado por una fácil experiencia. ¿De qué hubiera servido entonces la gramática, cuando todos los hom-

bres hablaban una misma lengua materna y no aspiraban a más elocuencia que la indispensable para entenderse los unos con los otros? ¿Qué necesidad tenían de la lógica, cuando eran lo bastante discretos para no promover discusiones? ¿Qué ocasión había para emplear la retórica donde no se presentaban litigios que requiriesen una decisión laboriosa?

Tres siglos han pasado desde que Comenio, fundador o clasificador de la enseñanza en elemental, primaria, secundaria y profesional, propuso el plan de que una asociación de sabios compilara en Londres en una obra todos los conocimientos y que fuera como la "puerta de la sabiduría", mediante la cual los adolescentes fueran llevados "a contemplar

la esencia íntima de las cosas, y a observar lo que cada objeto es en sí". Esta obra que llevaba el nombre de "Pansofia", tuvo gran auge en el siglo XVIII, porque satisfacía entonces el ideal cuantitativo de la educación, la que se consideraba como una cantidad substancial y mensurable, que podía adquirirse y poseerse.

Para equivocación de muchos aún subsiste con crédito este ideal cuantitativo de la educación. Todavía hay gentes que buscan las señales de la educación "en el número de las lenguas aprendidas, en la variedad de las ciencias estudiadas, y, en general, en la cantidad de hechos acumulados en la memoria". Pero, ¿qué absurdos los que resultan al aplicar las normas cuantitativas a la determinación de la educación en cualquier individuo?

El niño, el adolescente tienen derecho a un legado espiritual e intelectual, que se clasifica en herencia científica, herencia literaria, herencia estética, herencia institucional y herencia religiosa. Sin todas ellas no puede llegar a ser un hombre verdaderamente educado o realmente culto. Desde luego, la adaptación del niño a recibir esta quintuple herencia debe ir acompañada de la preparación física y del cuidado de la salud que aseguren la base corporal para una vida intelectual y espiritual satisfactorias.

No siendo en igual grado indiferentes al espíritu humano que va a educarse todos los conocimientos y todas las influencias, y existiendo como existen, necesidades y anhelos que satisfacer, que no habrán de contentarse con respuestas evasivas a sus demandas, el presidente de la Universidad antes nombrada sostiene en "The Meaning of Education" (El significado de la educación), que cada uno de aquellos cinco aspectos debe estar representado de algún modo en todo plan de preparación cuyo fin sea educativo. Sin embargo, cuando esa preparación llegue a convertirse en educación, no admitirá que se la mida y aprecie cuantitativamente en términos de ciencias, letras, artes, instituciones o religión. Con todo, habrá engendrado ciertos rasgos de inteligencia y de carácter que se expresan en formas accesibles a la observación de todos los hombres, y es a estos rasgos o costumbres — y no a las adquisiciones ni a los hechos substanciales — a los que uno debe atender a fin de encontrar las pruebas evidentes y seguras de la educación, tal como se la entiende hoy en día.

He aquí, pues, los cinco rasgos característicos que ofrece Murray Butler, como señales de la educación:

1º Corrección y precisión en el uso de la lengua materna. Este primer factor es relativamente nuevo en la educación. Las modernas lenguas europeas asumieron una función educativa sólo al comenzar la descentralización de la cultura, en las postrimerías de la Edad Media, que concluyó con el descubrimiento de América. El proceso es interesante en Francia, en Inglaterra, en Alemania, al imponerse la necesidad de abandonar el latín, para defender las lenguas vernáculas con sus respectivas literaturas de cada país, las que han venido ocupando un puesto de importancia progresiva y fundamental en los programas escolares. Sin completo dominio del idioma propio falta la piedra angular del edificio de una cultura comercial, industrial, literaria, matemática, filosófica o teológica. Y uno de los principales medios de medir y apreciar la educación de una persona es la facilidad, la corrección y la precisión con que hace uso del propio lenguaje. Para nosotros el centro en torno del cual deben girar todas las enseñanzas es el castellano, que los extranjeros llaman "español", lengua sin par en palabras sencillas, en frases abundantes y sonoras para expresar todos los matices del pensamiento, de la sensibilidad y del ideal.

2º Modales finos y corteses, que expresan hábitos fijos de pensamiento y de acción, son algo más que el porte y la urbanidad. Los modales genuinos de una persona verdaderamente educada son la manifestación de una convicción intelectual y moral. Los modales cursis, en cambio, son un barniz que desaparece a la primera incitación del egoísmo. Los modales tienen una significación moral y se fundan en el respeto de sí mismo. Para juzgar a una persona obsérvense sus maneras para con los inferiores; aquéllos no hacen al hombre, pero sí lo revelan. Una educación sabia y generosa inculca el principio ético y los buenos modales que lo traducen.

3º La capacidad y la costumbre de la reflexión. La vida premurosa que lleva el hombre, la aniquilación del espacio y del tiempo por el vapor y la electricidad; el conocimiento diario de los sucesos universales por la radio y el periódico; la dispersión de nuestra atención por el vasto universo; la variedad contradictoria de emociones que provoca la contemplación de los diversos acontecimientos del mundo, son gran porte para que se desvie y se debilite el hábito de la reflexión. Y una vida sobre la cual no se medita — como lo predicó Sócrates sin cesar — no vale la pena de vivirse.

Para que la existencia del hombre no quede reducida a una mera vida animal y miserable, debe plantearse preguntas acerca de sí mismo, debe buscar las causas y meditar en los efectos de los sucesos; debe discutir las consecuencias vitales de los principios, debe, en fin, buscar una interpretación de lo que acontece dentro y fuera de nosotros mismos. El mayor contraste entre los espíritus cultos e incultos se halla en la importancia que concedan a estas cuestiones. De ahí que el hombre reflexivo evolucione, sin revolucionar.

4º El poder de crecimiento. El espíritu que se ha preparado hasta cierto punto y se estaciona, no revela uno de los signos esenciales de la educación, cual es el impulso de perfeccionamiento intelectual y moral. "Hay mucho en nuestra educación moderna que no es educativo, porque dificulta, si no imposibilita, el desarrollo. Apartarse de lo desagradable antes de comprenderlo es contrario al perfeccionamiento". No acertar a descubrir la relación entre el asunto que nos interesa y los demás negocios es un inconveniente para el desenvolvimiento intelectual y moral propios. La presunción de investigar y descubrir antes de dominar los conocimientos existentes impide el descubrimiento. La costumbre de la indiferencia cínica ante los hombres y las cosas, así como la de apartarse de unos y otras, que suele suponerse rasgo peculiarmente académico, es también enemiga del crecimiento.

5º La eficacia o poder de acción. Entre nosotros son pocos, casi raros, los hombres eficientes. Lo problemático y pobre del progreso industrial, agrícola y pecuario — no obstante las peculiares condiciones de nuestro suelo —; el insuceso de ramos administrativos de los cuales ha dependido y seguirá dependiendo la suerte próspera o adversa de las generaciones que se renuevan, no es otra cosa que un fenómeno de ineficacia. La incompetencia de las más brillantes inteligencias, que han hablado bien y no han podido realizar nada, es un hecho desolador y patente, lamentado por el propio jefe del Estado. El poder de la eficiencia podemos apreciarlo mejor en sentido negativo ante el espectáculo tradicional de nuestra intelectualidad funcionaria siempre en el más completo desocuerdo con la indigente realidad del país.

No son los hombres realmente educados sin estos toques, no importa que posean una erudición todo lo vasta que se quiera; la erudición proporciona un museo, no un alma humana desarrollada.

Ramón ZAPATA.

Ultraplano

De Sobria Elegancia y Admirable Exactitud



EL RECORD DE PRECISION.
Fue alcanzado por Omega con 97,8 puntos (sobre un máximo teórico de 100) en el Observatorio de Teddington, abierto al concurso de todas las marcas del mundo. Desde 1933 hasta la fecha, Omega continúa encabezando el resultado de estos certámenes anuales de Teddington, llevando a la práctica, en todas sus creaciones, la experiencia así adquirida.

OMEGA

El Reloj que Triunfa en Concursos Mundiales

CONCESIONARIOS EXCLUSIVOS

JOYERÍA
La Royal
Av. 18 de Julio 913

Bicarriz
JOYAS
Sarandí 661

Joyería Paris
Av. 18 de Julio 1429

A. REVELLO & Cia.
25 de Mayo 513-515 - Sarandí 632
Av. 18 de Julio 955 - Av. 18 de Julio 1271

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS
MANIOBRA FRUSTRADA



Optica Heider y Fornio

Av. 18 de JULIO 1022
FRENTE DIAGONAL AGRACIADA

ANDRES FORNIO Y CIA - Suc.



LOS BARBAROS SE ASOMBRA-
RON CUANDO TARZAN DESAIRO, A HIL-
SA, HIJA DE BRUGHAT. HILSA ESTABA
IRACUNDA: "SOLAMENTE LA MUERTE
PUEDE BORRAR ESTE INSULTO!" VOCI-
FERABA ELLA.



"VERDAD ES"
RUGIO BRU-
GHAT. Y MA-
NANA CUAN-
DO MAS ALTO
ESTE EL SOL
EL CULPABLE
SERÁ DESPE-
NADO.



A TARZAN Y A JONATHAN SE LES PERMITIO AN-
DAR POR LA MESETA, PUES NADIE SUPONIA
QUE ELLOS PUDIERAN HUIR.



TARZAN OBSERVA-
BA LA VIDA DE SUS
CAPTORES CON
TRANQUILA CURIO-
SIDAD TAL COMO
SI FUERA A VIVIR
MUCHOS AÑOS.



NOTO QUE EL TRABAJO DE LA COMU-
NIDAD ERA EFECTUADO POR LOS HOM-
BRES, LAS MUJERES Y
LOS NIÑOS DE OTRA RAZA.



HABLO CON UNA MUCHA-
CHA DE OJOS TRISTES QUIEN
LE REFIRIO QUE LOS BARBA-
ROS HABIAN ARRASADO A SU
TRIBU EN EL VALLE EN PROCU-
RA DE ESCLAVOS.



CUANDO ELLA LE CONTO SUS PENURIAS, TARZAN LE MA-
NIFESTO: "YO LA VOY A SACAR A UD. DE AQUI, ESPERE-
ME ESTA NOCHE EN AQUEL PUNTO."



MIENTRAS LOS BARBAROS DORMIAN,
EL PODEROSO HOMBRE-MONO SE ES-
CURRIA PENA ABA-
JO CON JONATHAN
A CUESTAS.



DESPUES VOLVIO
EN BUSCA DE LA
MUCHACHA ES-
CLAVA QUE ES-
PERABA ANSIO-
SA Y TREMULA.



TARZAN LA ACOMODO SO-
BRE UN HOMBRO Y COMEN-
ZO A DESCENDER, CONFI-
DO EN QUE SU HUIDA NO
ERA ADVERTIDA, PERO
UN MOMENTO DESPUES
SE VIO ATRAPADO POR UN
LAZO QUE LO APRETABA,
AL MISMO TIEMPO QUE
DESDE ARRIBA REPER-
CUTIA UNA
AGUDA CAR-
CAJADA FE-
MENINA.

Casa Goler

SECCION SEÑORAS

OPERTAS MUY CONVENIENTES



CAMPERA EN PUNTO
DE LANA, TODOS TALLER
COLORES \$ **1.95**



SACO
EN PUNTO
DE LANA,
CINTURA
ELASTICA
\$ **4.80**



SACO EN PUNTO
DE LANA
COLORES
DE MODA \$ **2.20**

BATON EN
PUNTO PIRINEO DE
LANA, TALLER 52 AL
54 \$ **4.80**
TALLER 44 AL 50
\$ **4.50**



VESTIDO
EN PUNTO
PIRINEO DE
LANA, TODO
ABOTONADO
\$ **5.80**



VESTIDO
EN FRANELA
ESCOCES, TODO
ABOTONADO
\$ **4.80**



CAMISON
EN FRANELA
INGLESA, TA-
LLES 44 AL 56
\$ **3.50**



CAMISON
EN FRANELA
FANTASIA, DE
GRAN CALI-
DAD, TALLE
44-54 \$ **4.50**



CAMISETA
EN PUNTO DE
ALGODON
\$ **0.90**
CULOTTE
CORTO EN
PUNTO DE
ALGODON
\$ **0.95**

CAMISETA
DE ALGODON Y
SEDA VOGUE
TALLE
38 \$ **2.35**
Aumento \$ 0.15
por talle
CULOTTE
HACIENDO JUEGO
TALLE
38 \$ **1.40**
Aumento \$ 0.10
por talle

CAMISETA
EN ALGODON
AFELPADA \$ **1.40**
CULOTTE \$ **1.25**
HACIENDO JUEGO

CAMISON EN
JERSEY, CON FRIZA
INTERIOR, DETALLES
EN SATEN, TALLE
48 AL 52 \$ **5.60**
TALLER
42 AL 46 \$ **5.25**



CLIENTES
DEL INTERIOR
EFECTUEN
SUS COMPRAS
CONTRA
REEMBOLSO

EN NUESTRAS TRES CASAS

SUC. CORDON
Av. 18 DE JULIO 1601
ESQ. CARLOS ROXLO

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

SUC. GOES
Av. GAL FLORES 2341
ESQ. M. BERTHELOT

PUBLICIDAD